

LA PRÁCTICA

El placer de leer juntos

Taller de animación a la lectura para padres
y madres

Carmen Sáez Martínez/Mari Cruz Zurbano*



Entrar en una librería y toparse con una ingente cantidad de libros de LIJ es, a veces, descorazonador porque, a menudo, no se tienen los conocimientos pertinentes para hacer una selección de las lecturas más adecuadas para los hijos, alumnos, etc. En el taller de animación a la lectura para padres y madres organizado por el APA del CP Bretón de los Herreros se formó a los padres en este sentido. El éxito fue absoluto.

Desde la asociación de padres del colegio llevamos más de diez años atendiendo la biblioteca y muchos padres nos planteaban dudas relativas, sobre todo, a la elección del material de lectura para sus hijos; nos pedían cuentos para una edad concreta, cuentos con poca letra, cuentos con muchos dibujos, etc.

En un mercado tan amplio y variado como el actual es tarea indispensable saber seleccionar libros para los niños, por lo que pensamos que era ineludible formar a los padres como mediadores. Se trata, por tanto, de dar a los padres unas nociones sobre literatura infantil y dotarlos de recursos y estrategias para saber identificar un buen cuento. A la hora de comprar cuentos los padres se sienten perdidos: «Deme un cuento para mi nieto de tres años»; «Éste no, Pepito, que es muy caro...»; «Deme un cuento de brujas»; «Éste no tiene casi letras»; «Lo quiero con dibujos»...

Organización del taller

Nos planteamos organizar un taller de animación a la lectura, enfocado como una actividad extraescolar, ofrecida desde la asociación de padres del centro (APA); como tal se incluye en la Programación General Anual (PGA) y se aprueba en consejo escolar a principios del curso 2006-2007.

El taller es gratuito y está dirigido a padres y madres con hijos en Educación Infantil y Primer Ciclo de Educación Primaria, de 3 a 8 años.

Celebramos nueve sesiones en los meses de febrero y marzo, todos los lunes de 16:30 a 18:00; el tiempo que las familias permanecen en el patio del centro mientras sus hijos juegan o realizan actividades extraescolares; para los más pequeños facilitamos guardería gratuita en ese horario.

A la librería a encargar

Es frecuente observar cómo las personas no van a las librerías «a encargar» los libros, sino que eligen entre lo que se expone allí. Además, como se publica tanto, las librerías no tienen espacio para mantener «un buen fondo de librería»,



PAU ESTRADA, LA CAPERUCITA ROJA, LA GALERA, 1993.

salvo las muy especializadas de las que en Logroño no hay ninguna. De forma que se crea un círculo vicioso en el que todo lo que se vende se compra, sin ningún criterio ni baremo; si además añadimos el poder del marketing y la publicidad, resulta que se vende «lo conocido», «lo que suena».

Vamos a la biblioteca

Por otra parte, a veces las familias no aprovechan suficientemente los recursos que ofrecen las bibliotecas; las madres se plantean comprar pero muy pocas veces piensan en «ir a la biblioteca». Tampoco parece clara la necesidad de formar la biblioteca familiar con unos criterios de calidad: con buenos cuentos, diccionarios, libros de conocimientos, etc. Por tanto, con este taller lo que intentamos es solventar esta carencia y fomentar el uso de las bibliotecas en general y la creación y mantenimiento de la biblioteca familiar.

Sabemos que lo más eficaz es el ejem-

plo; hemos de contagiar nuestro amor por los libros, dedicarles un espacio digno en casa, dejarles utilizarlos libremente, etc.; hemos de compartir con nuestros hijos nuestras aficiones y, entre ellas, la lectura puede ocupar un lugar muy importante.

Como afirma Rosa Luengo: «Es necesario que la familia asuma el papel protagonista que desempeña para conectar al niño o niña con la literatura, y que esto supone concederle la posibilidad de desarrollar el placer que surge cuando algo bello es capaz de dejarnos huellas imborrables».¹

Cualquier padre o madre sabe que los niños aprenden por imitación: por imitación juegan a papás y mamás, por imitación juegan a compras, a cocinitas, a dar clase a sus muñecos. Imitan a sus padres no sólo reproduciendo la misma actividad que les han visto realizar, sino incluso las formas, los gestos y, por supuesto, las actitudes. «Si desde el momento en que abre sus ojos a la vida, encuentra la presencia del libro como

elemento importante dentro de su entorno familiar, se está contribuyendo a establecer un vínculo natural y cotidiano con el acto de leer». ²

Objetivos

Los objetivos que perseguimos con la puesta en marcha del taller son: dotar a los padres de estrategias para que seleccionen los libros para sus hijos; dar pautas para que disfruten de la lectura en familia; iniciar o completar la biblioteca familiar; fomentar el uso de la biblioteca escolar y municipal; dar a conocer a los personajes «más queridos» de los cuentos, los más conocidos y reconocidos.

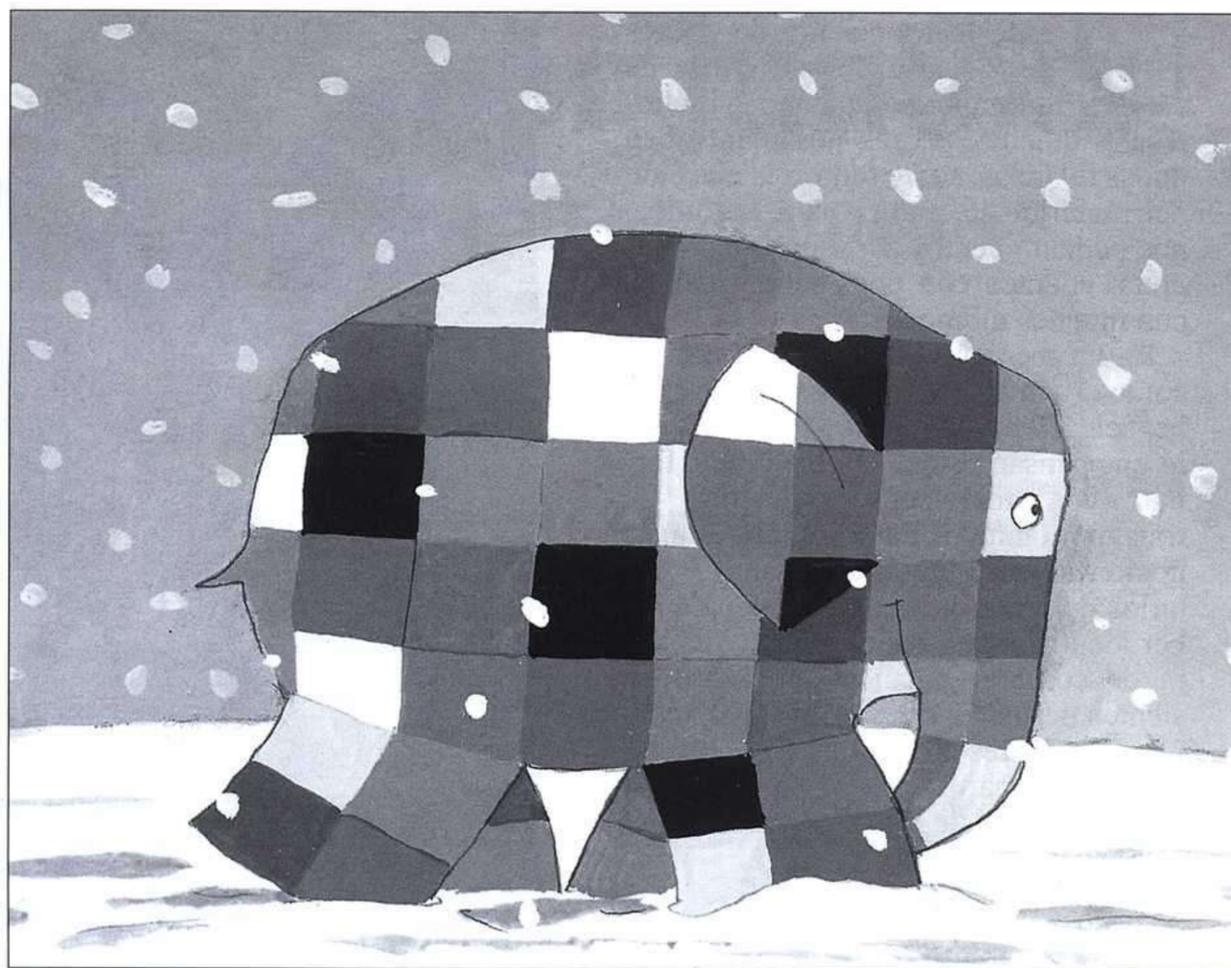
Seleccionar los libros

Ésta es en nuestra opinión la tarea más importante del taller. Seleccionar es buscar, no leer lo primero que cae en nuestras manos; elegir. Ningún adulto lee lo primero que encuentra en la librería; se informa a través de los medios de comunicación o de la opinión de un amigo, etc. Hemos de tener la misma exigencia con los libros para nuestros hijos.

Los padres conocen a sus hijos mejor que nadie, saben su estado anímico en cada momento, saben cuándo necesitan reírse, relajarse, buscar información. Hay libros para cada uno de esos momentos. Tendremos en la mesilla siempre un cómic, un cuento narrativo (que cuente una historia), un libro de poesías, un libro informativo (atlas infantil, de animales, etc.). Haremos muchos viajes a la biblioteca. No vale con un cuento (¿y si no nos gusta?); la variedad y cantidad son fundamentales. Si un autor nos entusiasma, busquemos más obras suyas, de la misma colección, etc. Un libro lleva a otro libro, y éste a otro...

Pautas para que disfruten de la lectura en familia

Insistir en la necesidad de ser constantes en la actividad; cada noche, después de cenar, al menos 20 minutos de lectura. Apagamos la TV, la *play*, la *game-boy*, la música, etc. y sólo se oye nuestra voz; un rato de sosiego. Pero, primero, nos hemos preocupado de con-



DAVID MCKEE, LOS COLORES DE ELMER, ANAYA, 1997.

seguir el material, hemos ido a la biblioteca y contamos con tres cuentos, al menos, para poder elegir.

Iniciar y/o completar la biblioteca familiar

No todo ha de sacarse de la biblioteca, sino que el niño ha de tener cuentos «suyos», que le pertenezcan. Cuando leamos un cuento y le encante, debemos encargárselo en la librería; no acudir sólo a comprar las novedades, no comprar el primer cuento que les encandile; la frustración también educa.

Como en la literatura de adultos, en la literatura infantil hay clásicos que no pueden faltar en nuestra casa. Ningún niño debería crecer sin una versión digna de *Caperucita Roja* o sin *Historias de ratones*, o sin *Sapo y Sepo*, etc.

Fomentar el uso de la biblioteca escolar y municipal

Aprovechar los recursos que están a nuestro alcance para saciar la curiosidad de nuestros hijos, acudir a museos, a los

polideportivos municipales, al teatro, a la biblioteca del colegio y a la biblioteca municipal. No todo ha de comprarse, aunque nos lo podamos permitir; educar en el consumo responsable es una tarea que deben llevar a cabo sobre todo las familias.

Nuestro hijo se sentirá feliz de tener su propio carnet de la biblioteca; allí le dejaremos elegir sus cuentos, cómics, películas, juegos de ordenador, etc. Son gratis y para todos, por lo que debemos cuidarlos y tratarlos incluso mejor que si fueran nuestros.

Dar a conocer a los personajes más queridos de los cuentos

Explicar cómo y dónde leer, cómo elegir los cuentos son objetivos importantes pero nos parecía fundamental presentar a los personajes más relevantes de la literatura infantil. Todo el mundo conoce a *Caperucita Roja*, pero hay muchos personajes de los que los padres no han oído hablar y que pueden compartir con sus hijos: *Sapo y Sepo*, *Los Olchis*, *Elmer*, *Pomelo*, etc.

El taller día a día

Una crónica detallada de lo que aconteció en el taller durante las nueve sesiones que tuvo, siempre programadas un lunes.

Lunes 5 de febrero: primera sesión
Por qué leer en familia y elefantes famosos

Este primer día se presentan sólo cinco madres: algunas que no se habían apuntado vinieron, y otras que estaban inscritas no aparecieron. Además, no acude la persona encargada de cuidar a los niños —la guardería prevista—, por lo que resulta un poco ruidoso el taller, ya que hemos de cuidar de los niños al mismo tiempo. Improvisamos dando a los niños dibujos para pintar, e intentamos avanzar.

Repartimos entre la madres el material preparado para la sesión, que consiste en tres folios en los que se explica un poco de teoría —todo lo que vamos a exponer está en el material por lo que les indicamos que no han de tomar apuntes—, la bibliografía y artículos sobre los que vamos a hablar.

También repartimos fotocopias de las portadas de los libros —tanto obras literarias como teóricas— que vamos a nombrar. De esta forma, el ambiente resulta muy relajado —tienen todo el material— y podemos empezar a trabajar.

Comentamos también que en cada sesión se repartirá el material de ese día, pero que en la última lo recogeremos todo para encuadernarlo con una espiral y entregarlo de nuevo, con el fin de que lo puedan conservar fácilmente y consultar en cualquier momento, según van creciendo sus hijos.

La primera cuestión sobre la que queremos insistir es la de por qué es importante leer en familia. Para responder a esta pregunta nos basamos en el artículo de Mariano Coronas,³ que sintetiza este tema en nueve apartados. Cada madre lee en voz alta uno de los apartados; algunas se muestran tímidas y vacilantes en la lectura —se nota que no están acostumbradas a leer en voz alta—, mientras que otras parecen muy seguras y a gusto.

Les indicamos que pueden añadir el



comentario que deseen pero, al tratarse del primer día, resultan un poco tímidas pero, eso sí, muy participativas. Para que la lectura no se haga monótona hemos intercalado la explicación de cada uno de los autores, tras cada uno de los artículos teóricos.

Les presentamos a Elmer, creado por David McKee, que muchas parecen conocer —en la biblioteca del colegio tenemos varios títulos y hasta un peluche de Elmer colgado del techo—, y dejamos encima de la mesa varios de sus libros para que cada una se lleve los que quiera.

Les entregamos una bolsa grande para que la utilicen, siempre la misma —publicidad de una librería local—, para llevar y traer los libros. Cada semana se llevarán un lote —que anotamos— y, a la siguiente, lo cambian por otro.

Les hablamos del libro de Mem Fox⁴ del que hemos hecho un pequeño resumen con las ideas principales sobre la lectura en voz alta. Lo van leyendo, a razón de un párrafo cada una.

Les presentamos a otro elefante famoso: Babar. Éste es desconocido para ca-

si todas —pensemos que sus libros ya sólo se encuentran en bibliotecas—, y comentamos que el hijo de Jean de Brunhoff ha continuado escribiendo las historias de este simpático paquidermo nacido en los años 30 del siglo pasado. También se llevan un cuento cada una —esta vez los hemos sacado de la Biblioteca Pública de La Rioja, con el carnet de préstamo colectivo—.

Continuamos con Pomelo, de Ramona Badescu (texto) y Benjamín Chaud (ilustraciones). No lo conocen —hemos comprado los libros para la biblioteca y de paso para el taller—, y todas quieren llevarse una de sus aventuras. Como sólo tenemos tres, se lo irán pasando en el patio a lo largo de la semana.

Acabamos comentando la existencia del portal SOL —no lo conocen—, aunque en la biblioteca no disponemos de internet y no podemos verlo en la práctica, pero si les recomendamos que lo visiten en su casa.

Nos despedimos, no sin antes invitarlas a leer el libro de Patricia Delahaie.⁵ La impresión general es muy buena —salvo que han faltado varias—, porque se



BENJAMIN CHAUD, POMELO ES ELEFANTÁSTICO, KÓKINOS, 2005.

muestran deseosas de aprender y casi todas ellas ya leen cuentos a sus hijos.

Lunes 12 de febrero: segunda sesión
El álbum ilustrado

A esta segunda sesión se presentan diez madres y aparece la persona encargada de la guardería. De modo que iniciamos el taller muy animadas y concentradas. Repartimos el material y

empezamos con una breve explicación sobre lo que se entiende por álbum ilustrado y qué problemas suelen presentar.

Introducimos a Maurice Sendak y su famoso álbum *Donde viven los monstruos*. No lo conocen. Leemos en voz alta el artículo de Ana Garralón⁶ sobre el autor. Cada madre lee un párrafo y esta actividad nos resulta muy placentera; hacen algunos comentarios y, finalmente, ante la insistencia hemos de leer el

álbum e ir mostrando las ilustraciones. Adjetivos como «gamberro» y amplias sonrisas nos demuestran que este álbum es *perfecto*. Tenemos tres ejemplares que se irán pasando a lo largo de la semana entre ellas, aunque insistimos en que este cuento no debería faltar en la biblioteca familiar. Comentamos también que hay un vídeo de Áncora Audiovisual que recoge el cuento; lo hemos sacado de la Biblioteca Pública y les pedimos que se lo vayan pasando porque volveremos a hablar de él en la última sesión dedicada al cine. También hemos traído en DVD los cuentos de Beatrix Potter, para que los vean para la siguiente sesión.

Hablamos también de *El secreto* y *En el desván*, y las invitamos a llevarse un montón de álbumes que hemos seleccionado de la biblioteca del colegio. Todas ellas se marchan con seis álbumes por lo menos...

Lunes 19 de febrero: tercera sesión
Cuentos clásicos y adaptaciones

Asisten diez madres. Tras el reparto del material hacemos una breve introducción sobre lo que se entiende por cuentos clásicos y sobre la importancia de las adaptaciones, así como del cuidado que hemos de poner al seleccionarlas, ya que hay adaptaciones infames. También les explicamos que han de tener muy en cuenta la edad de sus hijos, puesto que no es lo mismo *El patito feo* a los 3 años que a los 8.

Introducimos a Perrault, Andersen y los hermanos Grimm. Comentamos la importancia de la tradición oral y de contar (no leer) cuentos que nos han contado de pequeñas, historias, leyendas de nuestro pueblo, etc. Con las fotocopias de las portadas que les hemos entregado y los cuentos delante, hemos ido puntualizando temas tales como que la editorial Combel publica adaptaciones muy dignas para los más pequeños; o que no nos puede faltar en casa una *Caperucita Roja*, el cuento por excelencia en toda Europa. Recomendamos especialmente la adaptación de Francesc Boada, publicada por La Galera,⁷ con las inolvidables ilustraciones de Pau Estrada; en esta misma colección es muy recomendable *Hansel y Gretel*. Las conminamos, en cambio, a evitar comprar



ARNOLD LOBEL, SAPO Y SEPO, INSEPARABLES, ALFAGUARA, 1980.

las versiones que encontramos en tiendas tipo «Todo a cien». Insistimos en que la biblioteca familiar ha de estar bien nutrida de cuentos clásicos; pero no de colecciones completas, sino que podemos alternar las que nos ofrecen editoriales como La Galera, Montagut, Algaida —Cuentos de la Media Lunita—, etc. No nos pueden faltar títulos como *La ratita presumida*, *El hombrecito de mazapán*, *Rapunzel*, etc.

La editorial gallega OQO está publicando algunos cuentos tradicionales en estupendas ediciones como, por ejemplo, *La bruja rechinadientes*, un cuento para lectores a partir de 6 años, con ilustraciones muy duras —la historia lo es—, pero que quizá por eso mismo a los niños les encanta, les hace sentir el escalofrío del miedo.

La sesión ha resultado muy participativa; han opinado y planteado preguntas

sobre las adaptaciones. Aprovechamos para comentar que han de fijarse en las ilustraciones: que no deben ser tan realistas ni tampoco tan tristes que el niño huya despavorido. También es fundamental el lenguaje: que esté cuidado, que incluya expresiones nuevas para el niño o no muy utilizadas en el habla coloquial, para que le enriquezca y le aporte algo. Tampoco es deseable un lenguaje demasiado artificial, etc. Llegados a este punto, las propias madres se contestan unas a otras y una madre explica que ella «ha hecho la colección del diario *El País* y que está muy bien y que así tiene todos los cuentos». La invitamos a que se lleve la *Caperucita Roja* adaptada por Boada y que la compare con la que ella tiene a ver qué le parece... Se queda un poco sorprendida de que a nosotros no nos guste esa colección y consideremos que no tiene mucha calidad. Algunas madres más se ponen de su parte y otras dicen que ellas no la han hecho porque les parecía mala... El debate resulta apasionante, disfrutamos un montón y nos sentimos muy satisfechas: el taller realmente funciona.

Una madre ha sugerido que podríamos leer algún cuento en voz alta porque es un gran placer; idea que tendremos en cuenta.

Lunes, 26 de febrero: cuarta sesión
Cuentos de animales

Asistieron 10 personas e iniciamos la sesión repartiendo fotocopias en la que cada una es un personaje del álbum *El topo que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza*. Resultó muy gracioso y participativo. Tras las risas, abordamos el tema para explicar cómo los animales personificados son un elemento recurrente en la literatura infantil. Presentamos a los amigos inseparables Sapó y Sepo y el maravilloso álbum *Historias de ratones*, dos joyas para la biblioteca familiar.

Hablamos de A. A. Milne y sus *Historias de Winnie-the-Pooh*; mostramos la edición de Valdemar y no la conocen; sí han visto, en cambio, las ilustraciones de Disney. Las invitamos a descubrir las originales de Shepard y a leer el libro.

La obra de Beatrix Potter les resulta



desconocida, salvo las ilustraciones porque las han visto en diversos objetos. No conocían las películas —que ya se han ido pasando desde la segunda sesión—. En cuanto a los personajes de Moser, Manuel y Didí, ya los conocían porque en la biblioteca habíamos hecho una campaña sobre ellos y los habíamos comprado todos, de manera que ya les resultaban familiares.

Una madre comenta la cantidad de cuentos que existen y que ella no conoce —«¡Y eso que creía que estaba al día!»—. Se muestra muy agradecida con el taller y varias madres comentan que lo pasan fenomenal. Todas se marchan a casa cargadas de libros de animales. Nosotras nos sentimos pletóricas porque el grupo no baja de diez asistentes y se muestran entusiasmadas.

Lunes, 5 de marzo: quinta sesión
Cuentos de ahora mismo

Asisten nueve madres, repartimos el material e iniciamos la sesión comen-

tando que la literatura infantil en este momento vive una edad de oro, porque se publica mucho y nunca como ahora ha estado presente en los medios de comunicación. Nunca se ha leído tanto como ahora y las bibliotecas en España —las públicas, que no las escolares— empiezan a estar bien dotadas.

Aprovechamos el momento para comentar que es muy interesante tener el carnet de la biblioteca pública porque eso nos permite contar con una gran variedad de lecturas: no podemos comprarlo todo, también está muy bien leer algo y devolverlo. Sólo compraremos aquello que entusiasme a nuestro hijo. Una madre comenta que suele ir una vez al mes a la biblioteca y que su hijo se lleva lo que quiere; ella no interviene. Comentamos que a partir de los 6 años ya pueden hacer el carnet para sus hijos y que se pueden llevar cinco cuentos y dos películas cada vez. Casi todas son usuarias de la biblioteca del colegio, pero no de la pública. Algunas alegan que les queda muy lejos de casa y que la del

colegio les resulta muy cómoda. Le recordamos que la biblioteca abre sábados y domingos y que, sobre todo en invierno, son dos días estupendos para acudir.

Abordamos el tema de los cuentos actuales y empezamos presentando a Lauren Child; en un primer momento comentan que les parece un poco caótica, pero las invitamos a llevarse a casa algunos de sus cuentos. Especialmente les recomendamos la serie de Juan y Tolola —versión española de Charlie y Lola—, los de Ana Tarambana. Les contamos que los personajes de Charlie y Lola se han trasladado a una serie de televisión en Inglaterra, con un tremendo éxito. El mundo de Lauren Child es muy especial, diferente, nuevo, pop. La serie de dibujos animados de momento no está en castellano, pero esperemos que llegue a España.

Hablamos de Anthony Browne como artista inquietante, en cuyas ilustraciones se detecta una gran influencia del mundo del arte —del surrealismo, por ejemplo—. No lo conocen pero muestran mucho interés.

Hablamos también de Erhard Dietl, padre de Los Olchis, personajes muy queridos en nuestro colegio porque también hemos hecho una campaña para darlos a conocer y son unos cuentos que siempre están prestados. A partir de 5 años muchos niños ya los adoran. Las madres que todavía no han leído nada de ellos con sus hijos se llevan los libros; las que los conocen, confiesan que a sus hijos les gustan y a ellas también.

Citamos a otros autores destacados y que publican mucho como Ana María Machado, Gabriela Keselman, Patxi Zubizarreta, etc. Y nos referimos muy brevemente a la estupenda editorial Fondo de Cultura Económica donde publican muchos de los autores mencionados, y se marchan cargadas de cuentos.

A veces tenemos la sensación de intentar abarcar mucho y que no nos da tiempo a comentarlo todo, pero lo cierto es que estamos especialmente sensibilizadas con la idea de no perder el tiempo en charlas domésticas y tratar de transmitir cuanto más información mejor. Es curioso que algunas madres tienen además de un hijo de entre 3 y 10 años, otro mayor y nos cuentan que por la noche se apuntan a leer con su hermano, a raíz del

Lo que debes saber

Familia

Amistad

Salud

MANUAL de las chicas

Amor

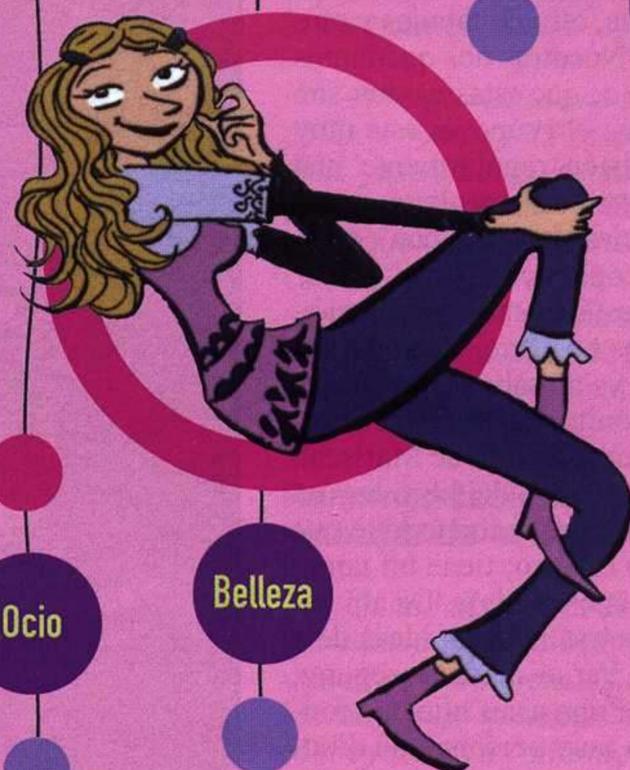
Sexo

Moda

Higiene

Ocio

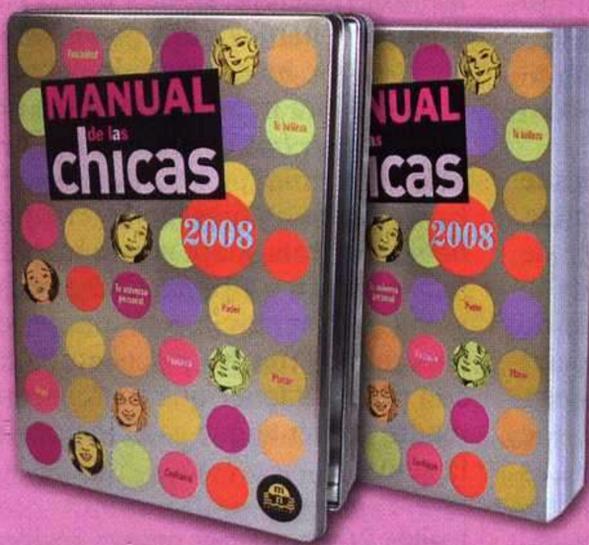
Belleza



- Psicólogos
- Nutricionistas
- Ginecólogos
- Esteticistas
- Profesores...

han colaborado en la creación
de este Manual imprescindible

Todos los temas
que nos interesan
a las **chicas**
de hoy...



¡Ya en tu
librería!

 marenostrum

taller, porque muchos cuentos no los conocían.

Lunes, 12 de marzo: sexta sesión
Poesía, adivinanzas, trabalenguas, retahílas, fábulas, chistes

Asisten diez madres al taller y ha sido muy entretenido; hemos hablado de la importancia de la tradición oral y de cantar y contar todo lo que recuerden de su infancia. Les hemos presentado las principales colecciones de poesía que hay en el mercado y la conveniencia de contar con algún libro de poesía en la biblioteca familiar, al menos una buena antología. Recomendamos especialmente *Canto y cuento*, de Carlos Reviejo.

Confiesan que no tienen nada de poesía en casa y que cuando en el cole les piden alguna recurren a internet; varias conocen la página de *El huevo de chocolate*⁸ y la recomiendan entre ellas.

Insistimos mucho en la importancia de jugar con el lenguaje, también en casa con adivinanzas, retahílas, trabalenguas; son también un complemento para la lectura en la cama con nuestro hijo —un cuento y una poesía, un cuento y una adivinanza—, o para jugar cuando vamos de viaje. Además del «Ve, ve» o «Empieza por la letrita...» o «Juguemos a las palabras encadenadas», podemos recitarles los trabalenguas que conozcamos de memoria, las poesías, etc.

Los padres no podemos pensar que todo eso ya se trabaja en el colegio porque, aunque es así, perdemos una estupenda oportunidad de juego y comunicación con nuestros hijos. Si conocemos romances, canciones antiguas, etc. hemos de contarlos; que no se pierda esa tradición oral, esos dichos antiguos tan hermosos. Recomendamos especialmente *Trabalenguas y Adivina*, de Pedro Cerrillo, en la colección Los Piratas, de El Barco de Vapor, de SM.

Comentamos que, además de cuentos, en toda biblioteca familiar debe haber un buen diccionario de la lengua española —a ser posible el de la Academia—, uno de inglés —Collins—, un atlas y, al menos, un buen libro de animales y de aquellas aficiones que tengamos los distintos miembros de la familia.

Una madre ha confesado que estaba muy contenta con el taller y que agradece la cantidad de materiales que ofrecemos. Todas se han marchado a casa con un libro de poesía, otro de fábulas y otro de adivinanzas. Nosotras nos quedamos con la sensación de que estas madres son muy agradecidas; el grupo ya está muy compacto —asisten regularmente una media de diez personas— y algunas, que apenas se conocían de vista, han empezado a tratarse con mucha familiaridad.

Terminamos esta maratoniana sesión enseñando varios *ex-libris*, comentamos que a veces uno ya no sabe qué regalar y que éste es un bonito detalle. Para inspirarse les mostramos el libro de Mariscal, *Lula va al mar*. Al final del libro hay un diccionario de imágenes con todo lo que ha aparecido en el libro; tiene un tamaño estupendo como *ex-libris*. De ahí hemos sacado nosotras muchas ideas desde hace tiempo. Varias madres aseguran que van a regalar uno a sus hijos y aconsejamos que sea muy personal, un dibujo que haya hecho su hijo o algún otro que les guste o que refleje una afición: un pajarito, una ballena, etc. El nombre puede hacerse en letra del propio destinatario y queda muy personal. Nos despedimos muy contentas.

Lunes 19 de marzo: séptima sesión
Los libros interactivos

Han asistido nueve madres al taller, han traído los libros que les prestamos y se han mostrado entusiasmadas con algunos. Los de adivinanzas han tenido mucho éxito en casa con sus hijos. También sus hijos están contentos con el taller de sus madres porque les llevan cuentos muy bonitos.

Hemos incluido en esta sesión desde los *pop-up* hasta los libros para pintar, colorear, buscar, etc. La mayor parte de la información la hemos obtenido de la web de la librería de Madrid, La Mar de Letras, que tiene un apartado especial de *pop-up* y otro de libros para colorear.

Hemos conseguido traer muchos de los que menciona Marta Balmaseda. Las madres se han quedado impresionadas, no conocían prácticamente ninguno; especialmente les ha gustado el de Carter, *Un punto rojo*; son auténticas esculturas en papel. De los libros «de buscar» sólo



conocían los de Wally y los de colorear sólo los que venden en las librerías. Les gustan mucho y los tendrán en cuenta para vacaciones, viajes, etc.

Les presentamos *Aventuras de la mano negra*, un libro que no puede faltar en la biblioteca familiar. Acabamos con una sorpresa, un precioso *pop-up* de una actual y estafalaria ilustradora: *La casa de Tomasa* (Edelvives), de Phyllis Root.

Aprovechamos para presentar varios cuentos que hemos podido encontrar de la ilustradora francesa Delphine Durand: *Pica, rasca, Los curiosones, ¿De dónde sale esta niña?, Luna quiere un bebé*. Entre cuatro madres leen *Luna quiere un bebé*, que trata sobre una niña que se coloca un cojín y simula estar embarazada y engaña a su novio, y te mueres de risa. Nos reímos mucho y acabamos el taller con pena de tener que marcharnos; una madre comenta que es el mejor ratito de la semana.

Lunes 26 de marzo: octava sesión
Comics también para los más pequeños

Han acudido nueve madres; el taller

ha transcurrido muy bien; las participantes se han mostrado muy interesadas por los cómics para los más pequeños, porque no conocían ninguno. Empezamos comentando que no hemos de despreciar el género del cómic o tebeo, que es también muy interesante, que requiere otras habilidades para leerlo y que es muy positivo y enriquecedor. Hablamos de los cómics modernos, porque existen títulos muy específicos para los más pequeños. Vamos presentando a Polo y Lili, Vampir, Gaturro, etc. y acabamos recordando a los clásicos.

Hemos traído también algo de *manga* japonés y se muestran reticentes. Aclaramos que dentro del género del *manga* hay muchos subgéneros y que algunos son estupendos (Taniguchi), pero hay que estar pendientes.

Lunes 2 de abril: novena sesión
Cuentos en el cine y la televisión

Es el día que más asistencia ha habido —once madres— y ha transcurrido dentro de un clima estupendo. Abordamos el tema del día, nos hubiera gustado po-



ARNOLD LOBEL, HISTORIAS DE RATONES, KALANDRAKA, 2006.

ner un extracto de alguna película pero nos iba a quitar mucho tiempo y teníamos muchas cosas que contar.

Hemos llevado unas pastitas y moscatel y todas han empezado a comentar lo entretenido que ha resultado el curso y lo mucho que les ha gustado. Sobre todo han valorado la abundancia de material —les hemos dejado montones de cuentos—. Y han insistido en que deberíamos hacerlo más años para otros padres y que les daba pena que se acabara.

Conclusiones

—*Dotar a los padres de estrategias para que seleccionen los libros para sus hijos:* cien por cien. Ha aumentado el número de cuentos leídos —leyeron una media de 30 títulos con sus hijos a lo largo del taller—; han tomado conciencia de la importancia de seleccionar y no dar por hecho que cualquier cuento es bueno, porque lo importante es leer.

Han tomado conciencia de que no se puede ir a la librería a comprar sin más,

hay que *encargar*. Se mantendrán alejados de los libros-juguete.

Consideramos este objetivo como plenamente conseguido, creemos que las madres no comprarán fijándose sólo en el precio.

—*Dar pautas para que disfruten de la lectura en familia:* 50 por ciento. Dado que muchas ya leían con sus hijos, el objetivo se convirtió en «el disfrute», en que no insistan en leer porque es bueno para las tareas escolares, sino porque es divertido; un momento estupendo para buscar la complicidad, etc.

Creemos haber conseguido este objetivo al 50 por ciento; es muy difícil desterrar años de didactismo y todavía muchos maestros transmiten de esta forma las actitudes ante la lectura.

—*Iniciar y/o completar la biblioteca familiar, creando una como modelo:* 25 por ciento. Aunque algunas madres nos iban diciendo «éste me lo voy a comprar», «éste me lo apuntaré para regálárselo para su cumpleaños», etc., creemos que son reacias a comprar y a

mantener una buena biblioteca familiar, bien sea por el gasto que supone o por falta de medios. Algunas gastan en ropa, viajes, etc., pero les duele gastarlo en cuentos.

—*Fomentar el uso de la biblioteca escolar y municipal:* 75 por ciento. Muchas ya acudían a la biblioteca escolar, pero ha aumentado su número de visitas y aunque tenían el carnet de la biblioteca municipal, la visitaban poco y ahora aprovechan los fines de semana para hacerlo. Otras han acudido por primera vez a la biblioteca municipal.

Recomendaciones para disfrutar de la lectura en familia

—*Cantidad:* no todos los cuentos gustan a los mismos niños, ellos irán mostrando sus preferencias (lo mismo que los adultos), y hemos de respetarlas. Manejaremos un mínimo de dos cuentos diarios: por si uno no nos gusta, por si es demasiado corto, por si ya lo conocen, etcétera.

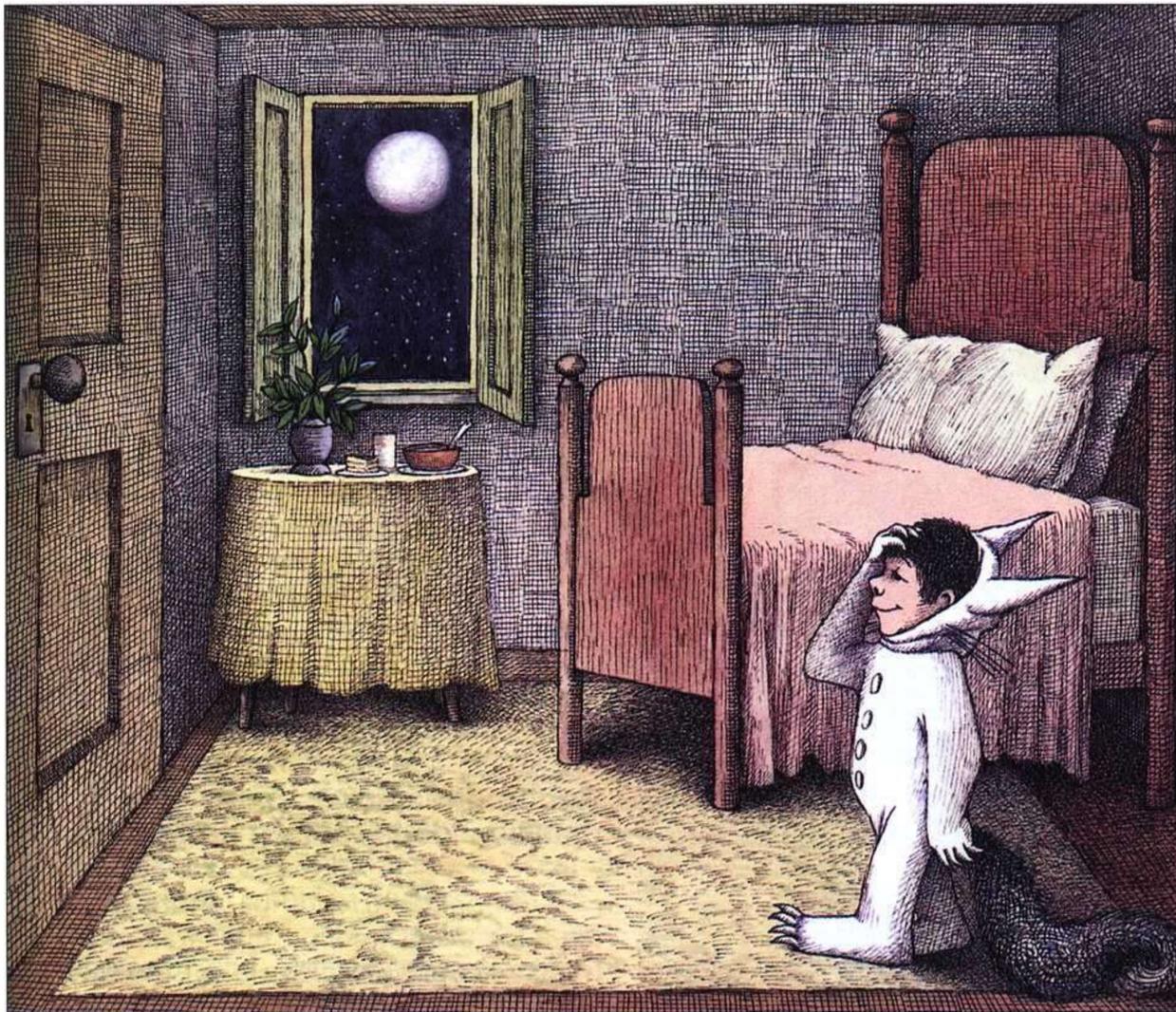
—*Variación:* para poder ofrecer variedad alternaremos los cuentos de nuestra propiedad con los que saquemos prestados de las bibliotecas.

—*Bibliotecas:* visitaremos las bibliotecas al menos una vez cada 15 días, para proveernos de material. Nuestro hijo tendrá su propio carnet y será él quien elija (a no ser que nos pida ayuda), puesto que el riesgo no es grande (no supone ningún gasto). El ocio gratuito es un gran valor fácil de transmitir.

—*Librerías:* iremos a encargar, hojear, pero no compraremos lo primero que se le antoje a nuestro hijo. Nos mantendremos alejados de los libros-juguete —o es un juguete o es un cuento—. Huiremos de las versiones de Disney; ya ven las películas, no es necesario insistir en la misma estética.

Las librerías (salvo honrosas excepciones) no mantienen colecciones de calidad, sino que funcionan como las cadenas de Zara, por modas. Le explicaremos que no podemos gastar continuamente, sólo adquiriremos aquello que

LA PRÁCTICA



MAURICE SENDAK, DONDE VIVEN LOS MONSTRUOS, KALANDRAKA, 2000.

verdaderamente les entusiasme. Si tenemos dudas, primero sacaremos el libro de la biblioteca y, luego, decidiremos. De esta forma educamos a nuestros hijos también ante la «frustración», ya que no les damos lo que piden en cada momento.

—*Por puro placer*: nunca elegiremos un cuento porque es «educativo», «para que aprenda», «para que...». Leamos con nuestro hijo por placer, sin precio, sólo para disfrutar. Gratis. Huyamos del didactismo o nuestros hijos huirán de nosotros a la hora de disfrutar de la lectura. ¿Alguien, después de un paseo en bicicleta, pregunta por qué calles hemos pasado?

—*Biblioteca familiar*: el niño ha de tener sus propios cuentos, sus tesoros, sus preferidos. Habilitemos una estantería de fácil acceso para que él coja y deje libremente los libros. Tendrá sus cuen-

Bibliografía

- Abril Villalba, Manuel, «Los libros infantiles pueden enseñar a leer» en *CLIJ* 124, febrero de 2000, pp. 44-54
- Arana Palacios, Jesús, «Diario de un bibliotecario. Taller de libros infantiles en la Biblioteca de Barañáin» en *CLIJ* 146, febrero de 2002, pp. 44-57
- Borda Crespo, María Isabel, «Los libros de conocimiento en la biblioteca escolar» en *Primeras noticias* 211, de 2005. Ejemplar dedicado a bibliotecas y animación a la lectura, pp. 41-46
- Cerrillo, Pedro C., *Adivinanzas populares españolas: estudio y antología*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2000
- «El cancionero infantil: su aprovechamiento didáctico» en *CLIJ* 195, julio-agosto de 2006, pp. 15-24.
- «La infancia y el cancionero popular» en *CLIJ* 157, febrero de 2003, pp. 26-32.
- Colomer, Teresa, *Siete llaves para valorar las historias infantiles*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2005.
- Delahaie, Patricia, *Cómo habituar al niño a leer*, Barcelona: Medici, 1998.
- Duran, Teresa, *Leer antes de leer*, Madrid: Anaya, 2002.
- Equipo Peonza, *Cien libros para un siglo*, Madrid: Anaya, 2004.
- Fox, Mem, *Leer como por arte de magia*, Barcelona: Paidós, 2003.
- Fredericks, Anthony D., *Los padres y la lectura, un programa de trabajo*, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1991.
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez, «Leer juntos». <http://www.fundaciongsr.es/herramientas/buscarframes.htm>
- García Padrino, Jaime, «Caminos entre el cine y la literatura infantil», en *La motivación de la lectura a través de la literatura infantil*, Madrid: MEC, 2006, pp. 111-127.
- Gasol Trullós, Anna, *Descubrir el placer de la lectura*, Barcelona: Edebé, 2000.
- González, Luis Daniel, *Bienvenidos a la fiesta: diccionario-guía de autores y obras de literatura infantil y juvenil*, Madrid: Dossat, 2006.
- Kohan, Silvia Adela, *Taller de lectura: el método. Estrategias creativas para motivar a leer y proporcionar nuevos modos de leer más y mejor*, Barcelona: Alba, 2006.
- LEER te da más: guía para padres*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002.
- También en la web http://www.planlectura.es/guia_padres/index2.html (Incluida en el Plan de fomento de la lectura del MEC)
- Leer en casa. Guía de lectura para padres*. <http://www.fundaciongsr.es/fundacion/frames.htm>
- Librería La Mar de Letras. <http://www.lamardeletras.com/>
- Luengo González, María Rosa, «Familia y lectura, diez propuestas de actuación» en *CLIJ* 73, junio de 1995, pp. 18-23.
- Molist, Pep, *Los libros tranquilos. El curso de la vida a través de la literatura infantil*, Madrid: Anaya, 2006.
- Oya, Milagro, *Cómo hacer de tu hijo un lector*, Madrid: Espasa Calpe, 2004.
- Pennac, Daniel, *Como una novela*, Barcelona: Anagrama, 1995.
- Reyes Camps, Lourdes, *Vivir la lectura en casa*, Barcelona: Juventud, 2004.
- Rico, Lolo, *Si tu hijo te pide un libro*, Madrid: Espasa Calpe, 1999.
- Yubero Jiménez, Santiago, *Yo leo, tú lees, él lee... libros para todos*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

¡FICHA ESTOS CUATRO LIBROS!

LOS NUEVOS ÉXITOS DE LA LITERATURA FANTÁSTICA JUVENIL

tos tradicionales (por favor que ningún niño crezca sin tener *Caperucita Roja*, *Los tres cerditos*, etc. Es imprescindible tener buenas versiones de los cuentos tradicionales.⁹ No pueden faltar cómics, revistas, etc.

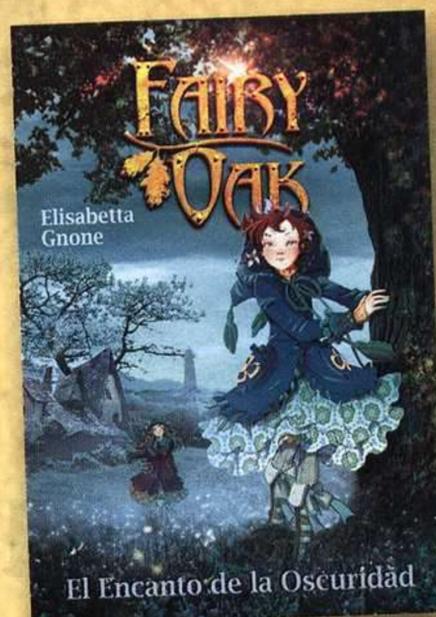
—*Complicidad con los personajes*: los padres hemos de conocer los personajes más importantes de la LIJ y de otros ámbitos para poder mantener una complicidad con nuestros hijos. ¿Quién no conoce a Heidi, Marco, los Ninjas, Chin-Chan, etc.? ¿Por qué no vamos a conocer a Elmer, Babar, Pomelo, Sapo y Sapo, Juan y Tolola, los Olchis?

—*Hay otras cosas además de la lectura*: no nos obsesionemos con la lectura, hay otras muchas cosas muy buenas para compartir con nuestros hijos. Jugar al balón, andar en bicicleta, ir al campo, a la piscina, jugar al parchís, jugar en el ordenador, visitar una exposición etc.; la lectura es una más, vivámosla con naturalidad. ■

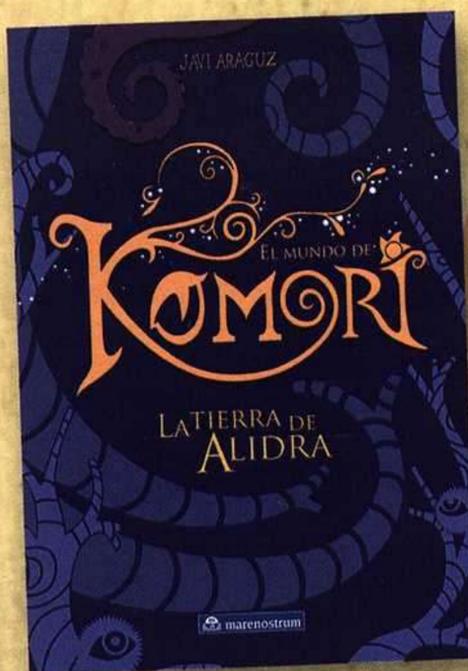
***Carmen Sáez Martínez** es maestra, bibliotecaria y master en Promoción de la Literatura Infantil por la Universidad de Castilla-La Mancha Carmen.saez@unirioja.es
Mari Cruz Zurbano es la responsable de la Biblioteca del Colegio Público Bretón de Los Herreros.
Ambas son responsables del Taller de Padres.

Notas

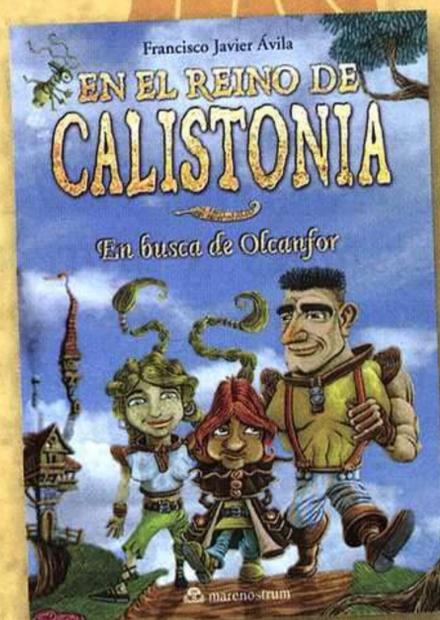
1. Luengo González, María Rosa, «Familia y lectura, diez propuestas de actuación» en *CLIJ* 73, junio de 1995, pp. 18-23.
2. *Ibid.* nota 1.
3. Coronas, Mario, Una familia comprometida con la lectura es... http://www.sol-e.com/motor.php?id_seccion=7&subsec=81&separata=2&ideaok=34 (Consultado el 14-08-06)
4. Fox, Mem, *Leer como por arte de magia*, Barcelona: Paidós, 2003.
5. Patricia Delahaie, *Cómo habitar al niño a leer*, Barcelona: Medici, 1998.
6. Garralón, Ana, «Donde viven los monstruos» en Babar <http://revistababar.com/web/index.php?option=content&task=view&id=29> (Consultado el 25-08-06)
7. *Caperucita Roja*, cuento de J. y W. Grimm; adaptación de Francesc Boada; versión castellana de José A. Pastor Cañada; ilustraciones de Pau Estrada. Barcelona: La Galera, 1993.
8. <http://www.elhuevodechocolate.com/>
9. Nos ha llamado la atención en el taller que muchas familias no tienen ni una buena edición de un cuento tradicional; la mayoría manejan las versiones de Disney o compran cuentos en las grandes superficies, de forma ocasional y valorando sobre todo «que es barato».



200.000 lectores ya se han enamorado de este pueblo mágico: Fairy Oak, donde las hadas y las brujas se llevan mal.



El mundo de Komori, un universo fantástico lejos de todos los modelos actuales de la literatura.



En Calistonia hay que dejar volar la fantasía y disfrutar con los personajes más imaginativos, descubrir que un mundo prodigioso puede parecerse al real.

 marenostrum

Leer Placer

II Congreso Edelvives de Literatura Infantil y Juvenil

Victoria Fernández

Los días 26 y 27 de octubre tuvo lugar, en Baeza (Jaén), el II Congreso Edelvives de Literatura Infantil y Juvenil. Bajo el lema «Leer Placer», que explicitaba muy claramente el objetivo principal del Congreso —la defensa de la lectura voluntaria frente a la lectura instrumental—, Edelvives consiguió reunir a más de dos centenares de maestros, profesores, bibliotecarios y especialistas de toda España, interesados en la formación de lectores y en la educación literaria de niños y jóvenes.

Leer Placer, Trabajo Placer

Fueron dos jornadas de intenso trabajo, marcadas por un interesante programa que permitía a los congresistas asistir a varias conferencias, tres mesas redondas y doce talleres, impartidos por algunos de los más destacados autores y especialistas del momento. Aunque, a tono con el lema que inspiraba el Congreso, no faltaron en la programación iniciativas «placenteras», como la visita guiada por la hermosa Baeza, ciudad Patrimonio de la Humanidad, el emocionante recital poético «Las raíces cortadas. Poesía del siglo XX», a cargo de la actriz María Paz Ballesteros y la violonchelista Pilar Ordóñez, o la visita a la exposición «Tirando del hilo de los libros», montaje de A Mano Cultura. Sin olvidar los *cafés* de media mañana y me-



Mesa de bienvenida del Congreso. De izquierda a derecha: el escritor Antonio Rodríguez Almodóvar, Antonio Giménez de Bagüés, director general de Edelvives, y Carlos Agudo, director de Nuevos Desarrollos de Edelvives.

dia tarde, esos imprescindibles puntos de encuentro donde alargar debates, intercambiar opiniones, recuperar lejanas amistades, arreglar el mundo y... controlar el tabaquismo y los comunes achaques de salud de, en este caso, una espléndida generación de maestros y profesores, próxima a la jubilación —la media de edad del congreso rondaba los 45 años—, pero aún entregada con entusiasmo a su profesión y capaz de enfrentarse con energía y humor a todo tipo de

despropósitos administrativos y a tópicos como los tres meses de vacaciones o el de los maestros «quemados». «¿Quemados? —decía uno de ellos entre risas—. ¡Car-bo-ni-za-do acabé yo!»

Conferencias

La sesión de inauguración contó con la intervención de Antonio Rodríguez Almodóvar, presidente de la Asocia-

ción Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, y Premio Nacional de LIJ 2005, que rescató para la audiencia su fantástica experiencia de lector infantil entre piratas, mosqueteros y niños de la selva, lo que le tenía, como señaló con gracia en su alocución «Increíble pero incierto», en un estado de continuo «transformismo», y con la magnífica conferencia «Literatura infantil y libros para niños», de la escritora brasileña Ana María Machado. Prolífica y versátil (escribe indistintamente para niños y para adultos); popular y muy respetada en su país (es miembro de la Academia Brasileña de Letras); reconocida internacionalmente (fue Premio Andersen en el año 2000 y sus libros se han publicado en más de 17 países), Ana M^a Machado centró su intervención en la importancia de la literatura infantil en la construcción del sentido y en la transmisión de valores en la infancia y adolescencia, así como en la necesidad de que los maestros/as sean auténticos lectores para poder desempeñar con eficacia su papel educativo.

La sesión de clausura corrió a cargo de Fernando Marías, Premio Nacional de LIJ 2006, que en su conferencia, «Viaje del escritor adulto al lector juvenil», expuso su interesante reflexión personal sobre el hecho de escribir tanto para adultos como para jóvenes, algo que él hace habitualmente, analizando las ventajas e inconvenientes del escritor a la hora de dirigirse a diferentes públicos. Y, finalmente, el Congreso se cerró en clave de humor, con la intervención del conocido humorista de radio, Luis Figuerola-Ferreti, que puso en escena una divertida parodia de «cuentacuentos», protagonizada por diferentes personajes de actualidad, desde el rey Juan Carlos, el presidente Rodríguez Zapatero y el papa Benedicto XVI, hasta José María Aznar, Alfonso Guerra o el entrenador Luis Aragonés.

Mesas redondas

«Lecturas literarias», «Educación literaria y hábitos lectores» y «Corrientes y temas en la LIJ actual» fueron los títulos de las tres mesas redondas, seguidas de



Arriba, jornada de trabajo en uno de los talleres del Congreso. Entrada a la exposición «Tirando del hilo de los libros».

coloquios, con las que se pretendía analizar el actual panorama de la LIJ en España, sus luces y sus sombras, así como poner en cuestión las habituales estrategias de fomento de la lectura, la formación literaria en escuelas e institutos, la formación de formadores, las programaciones escolares o el papel de los clásicos y de la literatura juvenil en esas programaciones. Un amplio abanico de temas polémicos que abordaron, desde sus dis-

tintas perspectivas profesionales, profesores universitarios y de instituto, escritores, críticos y una librería especializada en LIJ. Juan Mata, Eliacer Cansino y Antonio Moreno, coordinados por Pedro C. Cerrillo, integraron la primera mesa. Teresa Colomer, Gabriel Núñez y Agustín Fernández Paz, coordinados por Blanca Ana Roig, fueron los componentes de la segunda, y Pablo Barrena, Fuenclisa Valverde y M^a Victoria Sotomayor,

LOS MITOS DE AYER PARA LOS NIÑOS DE HOY



Jornada de inauguración, en el Auditorio de las Ruinas de San Francisco.

coordinados por quien firma estas líneas, fueron los ponentes de la tercera.

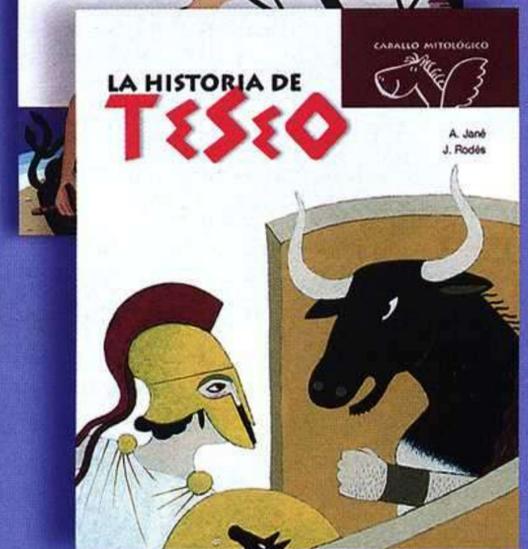
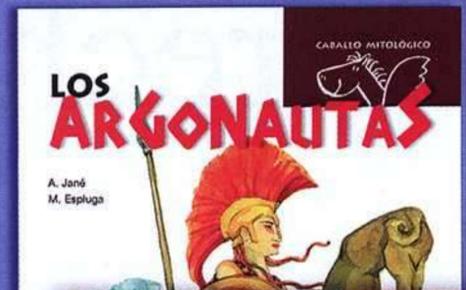
Talleres

Más amplio aún fue el abanico de temas propuestos en los Talleres. Con un formato práctico y participativo, se desarrollaron en ellos todo tipo de estrategias susceptibles de incorporarse al trabajo en las aulas, de la mano de los mejores especialistas: Mercedes Caballud presentó «Guías de lectura. Cómo ayudar a profundizar en la lectura literaria». Mariano Coronas expuso su experiencia en «Biblioteca escolar: donde anidan las palabras que serán leídas». Ana González Lartitegui trabajó sobre el libro ilustrado en «La mirada despierta. Calidad y calidad en el libro álbum». Concepción Pérez ofreció recursos para trabajar las emociones y sentimientos de los niños a través de la LIJ en «Descubriendo y descifrando emociones a través de las palabras». Raúl Vacas profundizó en diversas estrategias para favorecer la lectura, en un taller con título provocador: «Yo leo, tú lees, Bruce Lee». El autor Ricardo Gómez propuso, en «¡Que viene la autora! ¡Que viene el autor!», una revisión a fondo de una de las más populares —y a veces desvirtuadas— actividades de animación a la lectura que se llevan a ca-

bo en los centros escolares, los encuentros con el autor. La profesora M^a Cruz Delgado organizó un práctico libro-fórum en «El Libro-Fórum una técnica para desarrollar el hábito lector». José A. López Parreño y Pury Estalayo dedicaron sus talleres —«¿Con qué objeto? De los cuentos y los títeres» y «Lecturas dramatizadas: la vida de la escena»— a los títeres y la dramatización. El poeta y maestro Antonio García Teijeiro demostró cómo se puede «Llenar de poesía nuestras aulas», la profesora Gemma Lluch explicó cómo se puede llegar «De la televisión y el cine a la lectura», mientras que la bibliotecaria Isabel Sánchez defendió en «La lectura. Una pasión contagiosa», el interés y atractivo de los clubes de lectura como recurso para animar a leer.

Continuidad de una iniciativa

Con este II Congreso —el primero se celebró el año pasado en Santander—, Edelvives da continuidad a una de las líneas de trabajo que distingue al Grupo: contribuir al fomento de la LIJ y la lectura, y apoyar al profesorado en su tarea de formación de lectores. Las Actas del Congreso serán objeto de una próxima publicación, que tendrá acomodo también en la web www.leerplacer.com, de libre acceso para todos los interesados. ■



Historias que forman parte
de las raíces de nuestra cultura.

Combel
EDITORIAL

902 107 007

COLABORACIONES

Derecho de ellos y deber nuestro

Literatura infantil: ¿para qué?

Ana María Machado*



ANA PEYRÍ.

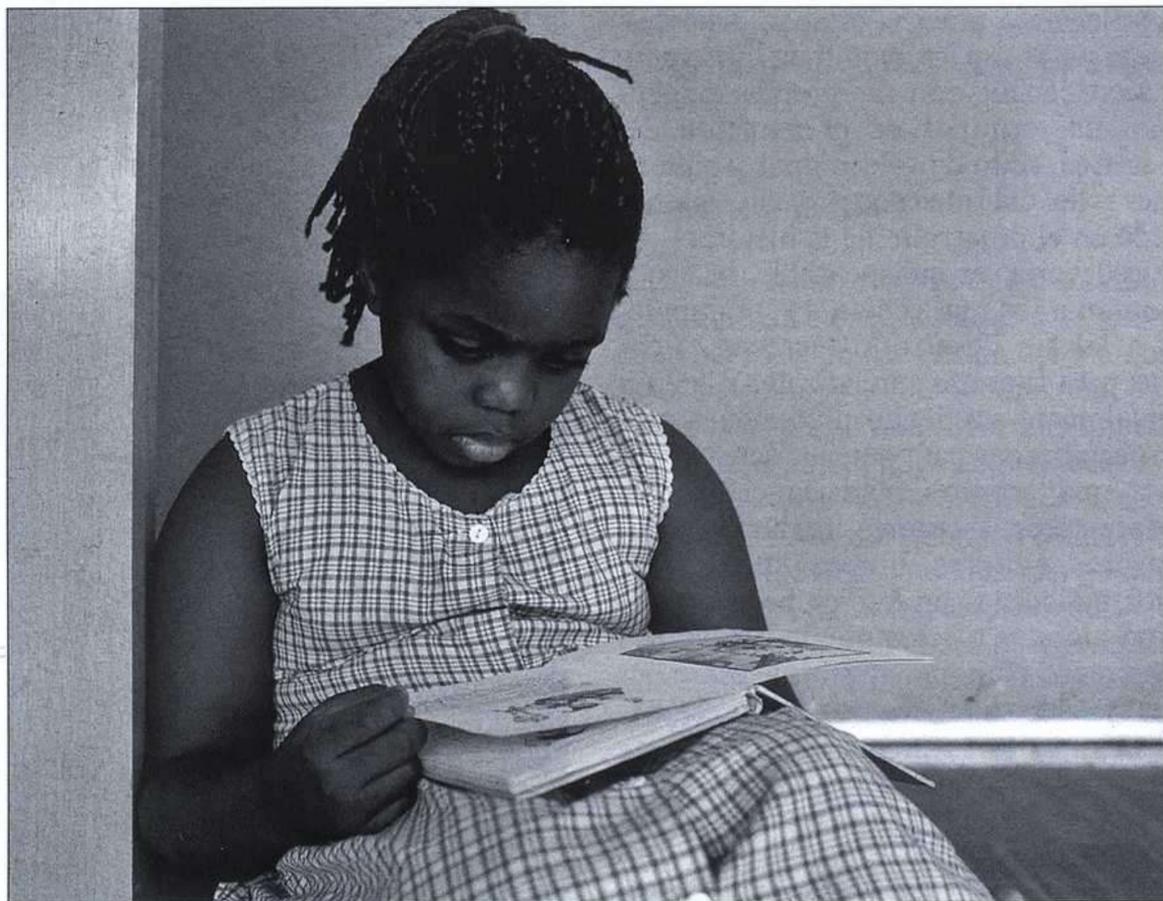
Reproducimos en esta páginas la conferencia que la escritora brasileña, Ana María Machado, ofreció en la inauguración del II Congreso Edelvives de Literatura Infantil y Juvenil, que tuvo lugar en Baeza los días 26 y 27 de octubre pasado. La autora, reconocida internacionalmente —Premio Andersen 2000— habla en este texto de la importancia de la literatura infantil en la construcción del sentido y en la transmisión de valores en la infancia y la adolescencia.

Leer no es natural. Más aún, hablar y conversar no son actos naturales, sino culturales. Por lo tanto, nadie nace sabiendo hablar, conversar, leer, escribir. Ni tampoco aprende solo. Son habilidades y conocimientos que necesitan ser transmitidos y enseñados. El lenguaje articulado no es un fenómeno de la naturaleza sino de la cultura, del grupo social. Principalmente el lenguaje simbólico, que va más allá de la mera indicación concreta y trabaja con abstracciones. Pura cultura. Si nadie enseña, nadie aprende.

Si hubiera alguna duda al respecto, se desharía cuando examinamos los ejemplos conocidos de seres humanos que han sido abandonados en la infancia y se han criado solos o en la compañía de animales. Los casos de supervivencia son raros, pero los hay. Muchos de esos episodios han sido ya aprovechados y narrados en libros y películas —de Mowgli a Kaspar Hauser, pasando por el niño salvaje cuya historia dio origen a la bella película de François Truffaut—. En todos ellos se comprobó que las personas en tales condiciones no utilizaban el lenguaje humano. Por el simple hecho de que no habían tenido quienes les enseñasen a hacerlo.

La transmisión cultural

Merece la pena empezar por ese registro para que nos acordemos del papel que desempeña la transmisión cultural en nuestra especie. Otros animales tienen características muy distintas. Muchos de ellos pueden nacer de huevos o larvas, sin que tengan la necesidad de que los padres estén presentes en el instante de su nacimiento. Otros nacen de un modo y, por la fuerza de la naturaleza, sufren metamorfosis y se transforman en seres muy distintos. Otros aún, como los pájaros, nacen indefensos y necesitan la protección paterna para tener calor y alimento. Algunos mamíferos, apenas salen del vientre materno, son capaces de andar por sí solos, aunque dependen todavía de animales adultos que los alimenten y los defiendan de los predadores. En la naturaleza los niveles de autonomía varían. La especie humana es de las menos autónomas.



ANA PEYRÍ.

O por lo que sabemos, es la más dependiente de todas.

De ese modo, nuestra cría depende de los adultos para todo. Abandonados a sí mismos, las oportunidades de supervivencia de los bebés son prácticamente nulas. La existencia biológica, natural, no nos basta. Individualmente no sobrevivimos. Necesitamos también de los demás: de la familia, el grupo, la tribu. De la sociedad. Precisamos de todas las formas de adaptación e interacción con la naturaleza que, a lo largo del tiempo, hemos ido desarrollando para transformar la debilidad de una especie frágil en la fuerza de una humanidad resistente. Recursos de adaptación que nos permiten vencer el frío y el hambre; combatir a los predadores; resistir la intemperie; transponer distancias; domesticar animales; cultivar plantas; luchar contra las enfermedades.

Pero disponemos de algo que posibilitó a cada uno de nosotros no tener que reinventar y redescubrir, ante cada obstáculo, todo lo que nuestros semejantes ya habían inventado. Así podemos aprovechar el conocimiento adquirido por los errores y aciertos ajenos y, a partir de ahí, dar un paso adelante. Esa posibili-

dad de compartir lo adquirido se basa en un artificio sumamente complejo que, siendo tan esencial, se hizo parte tan intrínseca de los seres humanos, que parece, incluso, ser sólo un simple integrante más de nuestra naturaleza: el desarrollo de un lenguaje capaz de transmitir las experiencias individuales. Pura cultura.

Transmitir experiencias a la generación siguiente es, por lo tanto, una marca y una necesidad inevitable de la especie humana. Nuestra supervivencia depende de eso. En las sociedades más sencillas dicho proceso podría producirse en términos individuales. Los mayores enseñaban a los más jóvenes aleatoriamente. A medida que los grupos sociales se han ido definiendo mejor y haciéndose más complejos, iba surgiendo también una cierta división de trabajo y hasta una especialización. Es evidente que las familias siempre continuaron y continúan enseñando a sus «crías», pero fueron apareciendo también funciones que demandaban instancias más institucionales en ese proceso.

La cultura escrita, por ejemplo, con su exigencia de saber especializado, posibilitó que la transmisión de conocimien-

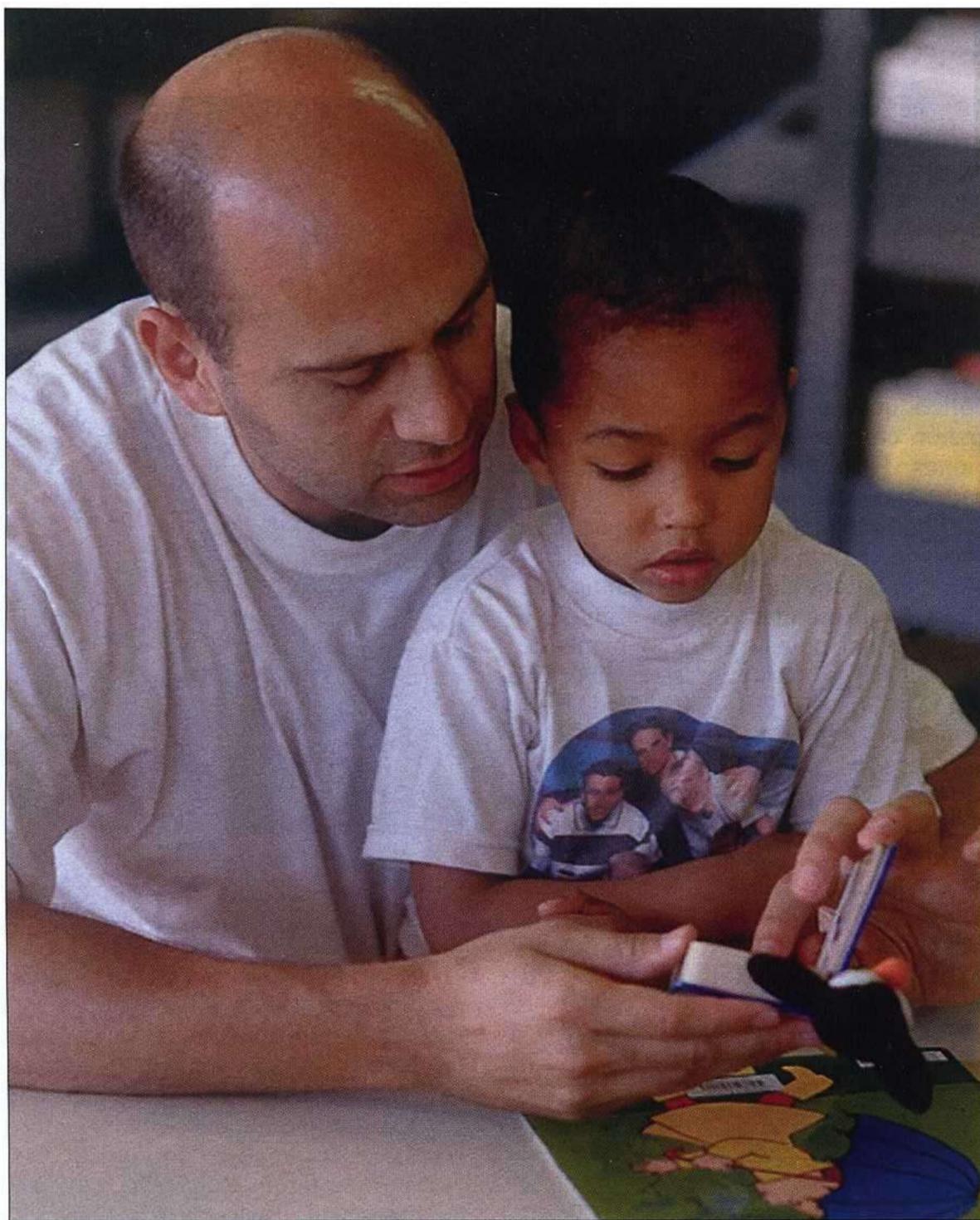
tos llegara a quienes estaban distantes, tanto en el espacio como en el tiempo. La educación, con sus propias exigencias en términos de preparación específica, trató de seleccionar y sintetizar —del enorme conocimiento acumulado en el desarrollo de la historia— lo que debería ser indispensable, básico y común a los que venían a este mundo, y a tal fin desarrolló técnicas eficaces para fijar ese aprendizaje. Y fueron igualmente surgiendo profesiones más especializadas para quienes actuaran en esa área: escribas, copistas, calígrafos, preceptores, escritores, traductores, revisores, editores, libreros, bibliotecarios, periodistas, profesores, pedagogos... Son algunos oficios que la humanidad ha creado para garantizar que ese saber acumulado, que viene de lejos, esa herencia que es patrimonio de toda la especie humana, pudiera propagarse por medio de la transmisión escrita y de su lectura.

Cada uno de esos profesionales, a lo largo de la historia de la humanidad, ha desempeñado parte de un papel importante y esencial: ser un guardián de la palabra escrita. Con lo cual adquirirían la responsabilidad de cumplir un acto de justicia: que el legado al que tenemos derecho, como herederos de las generaciones anteriores, pudiera realmente llegar a todos.

Educación para todos

¿Todos? Esta idea es muy reciente en la historia. Durante casi toda la aventura humana en el planeta no se pensó en eso. Durante siglos se trató de garantizar el mantenimiento del privilegio de la educación para los bien nacidos. Los libros se preservaban por medio de copias hechas a mano, una a una, por escribas o monjes copistas, al servicio de reyes, papas, monasterios ricos, nobles. Las bibliotecas eran de los poderosos. El dominio de la escritura y de la lectura o el acceso a la educación, también.

Los demás aprendían lo que podían, como podían, colándose por las grietas de una sociedad rígida y estratificada, a trancas y barrancas, informalmente, o en las rarísimas oportunidades ofrecidas por colegios religiosos que se ocupaban



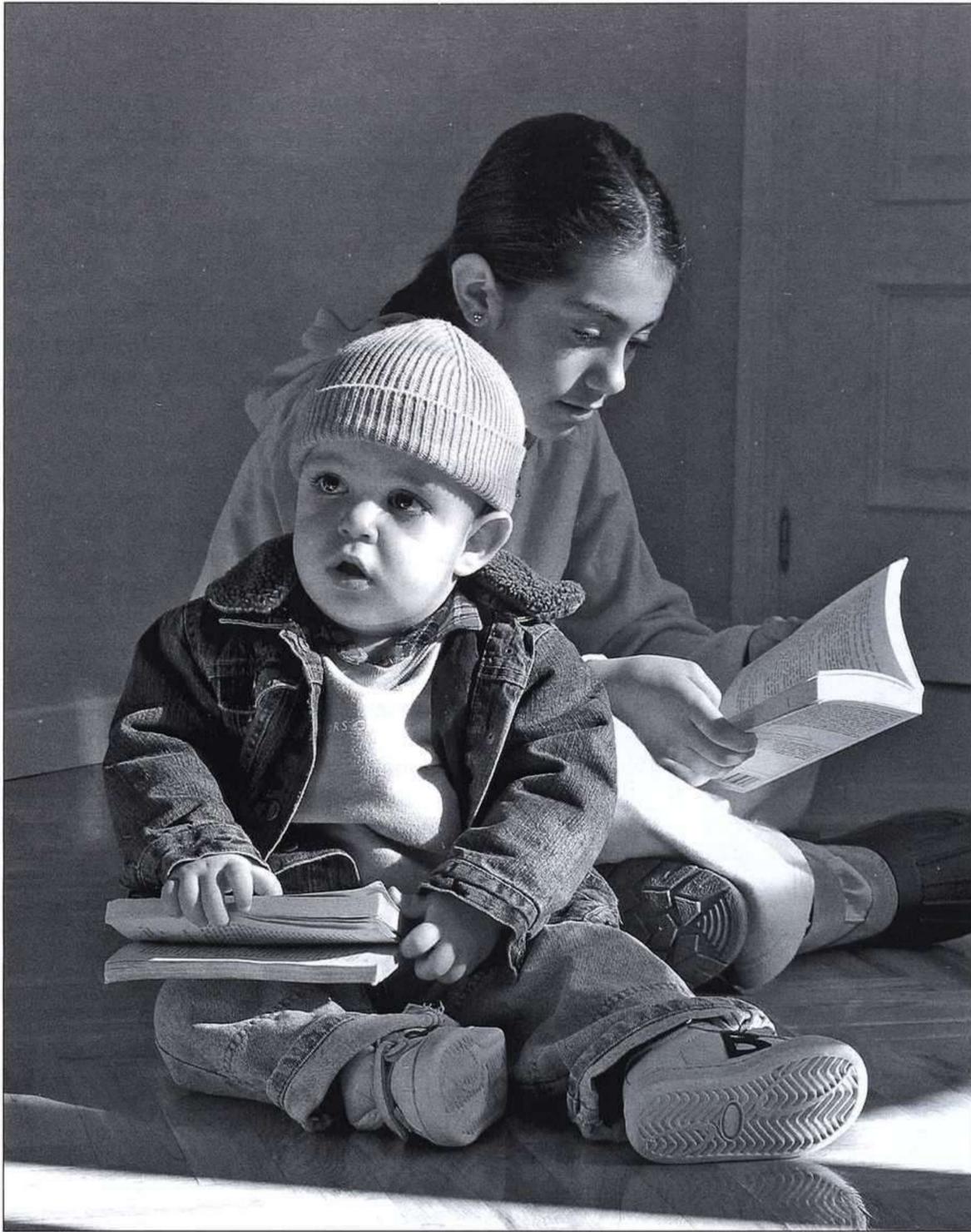
ANA PEYRÍ.

de los pobres o, en algunos casos, por el ejército. A la mayoría sólo les quedaba la llamada «escuela de la vida», tan incompleta, tan llena de lagunas a pesar de toda su riqueza, aunque, al mismo tiempo, tan festejada por quienes se encargan de mantener privilegios para unos pocos, actuando por medio del elogio a la ignorancia, o evitando críticas, para huir del esfuerzo de buscar el desarrollo de sus propios conocimientos.

Sólo a partir de la Ilustración se fue extendiendo la reflexión sobre la necesidad de que la educación fuera para todos, paralelamente al crecimiento de una conciencia democrática que pudiera garantizar la igualdad de oportunidades

a los ciudadanos de una misma nación.

Algunos países se dieron cuenta pronto de la importancia de ese igualitarismo y lo priorizaron. Otros han sido más lentos y sólo mucho más tarde han procurado garantizar la escuela para todos. Sin embargo, tanto unos como otros tuvieron que encarar el hecho de que no basta solamente tener currículos básicos o edificios con aulas donde quepan todos los niños en edad escolar. Hay que tener también docentes realmente capacitados y disponer de los recursos necesarios para que la enseñanza pueda hacerse satisfactoriamente; y la llamada educación universal no debe ser sólo una forma de driblar estadísticas desfavora-



ANA PEYRÍ.

bles, de exhibir un discurso hueco como vistosa bandera tremolando al viento, linda y colorada, pero teñida sin fijador, y destinada a desteñirse o perder todos los colores tras la primera lluvia.

Sin un magisterio a la altura de sus funciones la enseñanza se vuelve coja. Los cimientos sobre los cuales todo el edificio educacional debe construirse se basan en la valoración de los profesores por medio de una garantía de calidad en su formación y de una remuneración a la altura de sus merecimientos cuando corresponden a lo que la sociedad tiene el derecho y el deber de exigirles.

Dicha formación y remuneración supone profesores que lean, que sean ínti-

mos de la lectura, capaces de buscar en los libros alimento para su espíritu y complemento de la información y de los conocimientos que puedan adquirir por otros medios. Sólo docentes de ese tipo serán capaces de desempeñar muy bien el papel de su función social. Del mismo modo, sólo periodistas y comunicadores que sean lectores tendrán condiciones de profundizar una visión crítica de los hechos sobre los que informan, relacionándolos con su historia anterior, con su contexto y con otros hechos, estableciendo así sus propios parámetros críticos frente a la manipulación de la información y a los distintos intentos de interferencia sobre las noticias, que

constantemente llevan a cabo los diferentes intereses que hay en juego en una sociedad.

Escuela y lectura

Debería parecer obvio que las nuevas generaciones tienen derecho a su parte en la herencia de ese legado común que es el patrimonio de conocimientos adquiridos y preservados por sus ancestros. Y que, aun con las nuevas tecnologías y su fantástica contribución a la transmisión de información, el supuesto indispensable para la educación es que las personas estén en condiciones de leer. Y es inconcebible que quienes ejercen el magisterio imaginen que puedan hacerlo sin dedicarse a la lectura. No sólo a una lectura inmediata de lo que aparezca escrito en la pantalla o en la página impresa, sino también que a través de esa descodificación de las palabras escritas, sean capaces de atribuir sentido a lo que están leyendo y de relacionar el texto leído con otros.

En ese caso, evidentemente, cuanto más grande sea el acervo de textos leídos, mejores serán las condiciones para que se establezcan relaciones fecundas entre ellos gracias a la variedad de visiones en comparación. Y mayor será también la oportunidad de una lectura enriquecedora e inventiva, capaz de descubrir nuevas relaciones entre conceptos, crear ideas nuevas, detectar prejuicios, ideas viejas y estereotipadas o sugerencias no deseables escondidas bajo ropajes atractivos y modernos.

No podemos contentarnos con la hipótesis de que la palabra escrita sirva solamente para transmitir instrucciones de comportamiento o informaciones objetivas. El ser humano necesita mucho más que eso. Necesita también tener contacto con otra parte de nuestro legado ancestral, aquella que no se constituye sólo en informaciones objetivas y cuantificadas: el patrimonio literario.

Un patrimonio que no se halla formado solamente por obras didácticas o tratados sobre ramas específicas del conocimiento, sino también, y en buena parte, por literatura. Es decir, por textos que expresan experiencias individuales a través de uso artístico del lenguaje, ca-



ANA PEYRÍ.

paces de despertar identificaciones emocionales y proyecciones psicológicas entre lector y escritor, de mover los espíritus, inquietarlos, suscitar nuevas preguntas, contradecir verdades indiscutibles, manifestar todo tipo de emociones, compartir problemas y búsquedas de significado, consolar, hacer crecer, y muchas cosas más...

Teniendo en cuenta todos esos aspectos, resulta importante discutir el papel desempeñado por los adultos en cuanto al estímulo a la lectura de las nuevas generaciones. A mi juicio, dicha discusión supone, evidentemente, que se parta del principio de que la lectura de literatura debe formar parte de la lectura en general y que no puede olvidarse. Sobre todo

en la escuela, que es el canal que la sociedad privilegia para transmitir el conocimiento. Hay que dar a las lecturas hechas en la escuela dignidad y aprovechar el poco tiempo disponible dedicándose a ellas. A fin de cuentas, existen tantos títulos publicados para la infancia que el sistema escolar sólo puede ofrecer a los alumnos una parte muy pequeña de ellos. No se puede perder el tiempo con lo superfluo. Hay que presentar oportunidades de lecturas que permitan un posterior desarrollo del lector, que abran las puertas, que puedan irradiarse en todos los sentidos.

No basta con hacer llegar a las manos de los niños parte de la inmensa producción infantil que el mercado editorial

derrama sin cesar en los estantes de las librerías, ni tampoco con fomentar el acceso a otras formas de textos, tales como revistas, tebeos, periódicos, cartas, publicidad, etc. Preocupadas con las cuestiones de la llamada alfabetización, hoy día las escuelas se hallan muy atentas a esa variedad de posibilidades de los textos escritos. Y tan preocupadas están que, a veces, insisten sobre experiencias en las que los alumnos ya están ampliamente estimulados fuera de las aulas, en lugar de ofrecerles la rara oportunidad de entrar en contacto con textos que les sería mucho más difícil encontrar sin una determinada orientación. Recientemente, un artículo de Rubem Barros¹ llamaba la atención acerca de esas distorsiones y, citando el testimonio de Magda Soares, criticaba a algunas escuelas que ponían a los niños a escribir rótulos o prospectos de medicinas. Es evidente que hay que saber leer esos textos. Sin embargo, es innecesario por completo que el sistema escolar pierda un tiempo precioso en enseñarles tales cosas.

En Europa las cosas pueden ser distintas. Pero en Latinoamérica hay que tener en cuenta que gran parte de los niños provienen de familias cuyas generaciones anteriores no fueron a la escuela o la frecuentaron sólo durante muy poco tiempo, y no desarrollaron el hábito lector ni el gusto por la lectura, además de no caracterizarse por la capacidad de crear un ambiente lector para los hijos.

En la educación de las nuevas generaciones, uno de los medios más poderosos que la humanidad dispone es el ejemplo. Sobre todo cuando el modelo presentado es alguien a quien el niño o el joven ama y admira. Padres y profesores desempeñan un papel poderosísimo en la transmisión del gusto por los libros. En países de tradición letrada se puede permitir a las familias hacerse cargo de gran parte de esa función de estimular la lectura de los más jóvenes. Pero nosotros, que pasamos directamente de una cultura oral a una sociedad en la que predomina el audiovisual —sin ni siquiera hacer, al menos, una escala rápida, de una generación, en la galaxia Gutenberg— necesitamos que el sistema de enseñanza se desdoble para cumplir ese papel. Necesitamos una escuela

que pueda ofrecer a los niños las posibilidades de contacto con los libros, ya que tendrán dificultad en encontrarlos, si las dejamos a merced de su propia suerte. Y unos «media» que comprendan su función social y ética en la valoración del respeto al legado literario y a la defensa del derecho ciudadano a su acceso. Es una cuestión de justicia que no puede negarse.

Leer literatura

En esa enorme producción de libros infantiles hay de todo —como en cualquier ejemplo de harto y opulento repertorio—. Si estamos interesados en ofrecer a los niños y jóvenes sólo lo que tenga calidad, desde luego podemos eliminar de nuestros esfuerzos, en pro de la transmisión, lo que, obviamente, no vale ni interesa perpetuar en una sociedad

democrática más justa: incitaciones a la violencia sin sentido, al consumismo desenfrenado, a comportamientos racistas y de prejuicios (bien a las claras, bien por el refuerzo de estereotipos simplificadores y reductores), así como pseudoconsejos edificantes y conformistas expuestos en lenguaje sensiblero y llenos de abstracciones incomprensibles para el pequeño lector, en realidad dirigidos solamente a garantizar la obediencia de los más débiles.

Merece la pena que estemos atentos a otros aspectos importantes para que la oferta de lectura no se limite sólo a aquellas obras que podrían clasificarse como «libritos para niños». Conviene que se dé un paso más adelante y que se incluya también lo que llamamos «literatura infantil». Mejor dicho, no es suficiente que los libros sean bonitos, en colores y tontitos o neutros —aunque tales obras no hacen daño y pueden formar

parte de un menú variado de lecturas (siempre que no constituyan una dieta exclusiva)—. Se necesita mucho más que eso.

Nadie se alimenta solamente de goma de mascar por más dulce que sea y por más que se muevan las mandíbulas, dando la impresión de que se está comiendo alguna cosa sabrosa. Para sostener el cuerpo y poder desarrollarse con salud, el ser humano necesita una alimentación realmente nutritiva. Para sostener el espíritu, crecer intelectualmente y fortalecerse mentalmente, es necesario incorporar el arte y la cultura. Y eso supone el contacto con la literatura, el arte de la palabra.

Tal contacto no es algo que se adquiera en un momento, como por arte de magia, sino que es una habilidad que se construye poco a poco. Del mismo modo que un bebé, un día, no se levanta de la cuna y sale caminando de repente, si-

¿Fotocopias o escaneas?

Si en tu empresa o institución se fotocopian o escanean libros y revistas, solicita la licencia en

CEDRO
CENTRO ESPAÑOL DE DERECHOS REPOGRÁFICOS

tel.: 91 702 19 71
licencias@cedro.org
www.cedro.org

Licencia de CEDRO

1. *f. Der. Autorización* para fotocopiar y escanear fragmentos de libros y revistas respetando los derechos de sus autores y editores.
2. *f. Certificado* de calidad legal: la licencia facilita a empresas e instituciones el cumplimiento de la Ley de Propiedad Intelectual.

no que antes tiene que pasar por otros estadios motores (sentarse, arrastrarse, andar a gatas, agarrarse a los muebles para quedarse de pie, etc.), el sentido común sugiere que los individuos se aproximan a la lectura poco a poco, mediante el contacto repetido y placentero con la literatura oral o con la posibilidad de abordar textos literarios más sencillos en casa o en la escuela. Pero es fundamental que esos textos, aunque aparentemente simples, tengan calidad literaria, es decir, que permitan interpretaciones distintas, posean significados variados para lectores diferentes o circunstancias diversas. En fin, que permitan lo que los especialistas a veces llaman reapropiaciones múltiples. O sea, que cada lector pueda apropiarse de ellos de una manera distinta, hacerlos también su propiedad, hacerlos suyos, como legítimos propietarios, herederos de ese legado.

Para que un texto consiga presentar ese fenómeno, aun siendo sencillo, necesita tener una complejidad significativa que sólo el arte logra alcanzar. No hay fórmulas ni recetas para eso, no es fácil de definir, todo el proceso forma parte del misterio de la experiencia ar-

tística. Pero es algo nítido, porque forma parte de la misma esencia del arte y sólo éste busca esa complejidad, a diferencia, por ejemplo, del lenguaje periodístico, que se considera factual, o bien del lenguaje científico que, para que sea funcional, necesita ser objetivo y unívoco, dotado sólo con un significado para cada signo.

El niño, por lo tanto, merece entrar en contacto también con la literatura, sea narrativa, sea poesía. Necesita estar en condiciones de apropiarse de su parte en esa herencia. Es un derecho suyo. La educación cumple con su deber correspondiente: sentirse en la obligación de capacitar al alumno para que pueda un día acercarse a cualquier obra y hacerla suya. Incluyendo las obras literarias, aquellas que guardan sentidos múltiples, que no se arraigan a una única interpretación, que permiten el increíble fenómeno de dar la impresión de que tienen significados diversos en cada nuevo encuentro. Dicho de otra manera, esas obras que tienen el poder de decir cosas diferentes a cada uno, de expresar mensajes nuevos y diversos para cada lector, en cada época, en cada sociedad, en ca-

da cultura. O hasta para el mismo lector en distintos momentos de su vida...

Profesorado lector

Para poder elegir bien esos libros, el profesor tiene que lograr moverse en ese universo, saber buscar las sugerencias más seguras de la crítica, enterarse de los premios, discernir en los catálogos de las editoriales aquellos autores o colecciones que le parezcan más interesantes. No puede solamente dejarse influenciar por un divulgador eficiente que le entretenga con argumentos seductores. Necesita desarrollar su propia capacidad de juzgar y opinar para planear un programa de lecturas ordenado.

Para eso tiene que ser lector, estar acostumbrado a leer para sí mismo, por medio de una lectura autónoma y solitaria, que le haga comprender lo necesario que es también para el alumno ese tipo de lectura. Sólo así evitará una trampa profesional muy frecuente: dejar de pensar por sí mismo e intentar repetir fórmulas o recetas ajenas, muchas veces alterando incluso sus propias ideas —que podrían ser material para reflexionar— en un recetario rígido, y poniéndose una camisa de fuerza que impide la libertad imprescindible para una lectura rica. Siendo lector, el profesor conseguirá elegir, sin dificultad, buenos textos para ofrecer a sus alumnos.

Además del derecho al encuentro con textos literarios, el niño necesita también el contacto con esas obras para su pleno desarrollo social, en cuanto ciudadano. Para no estar en inferioridad delante de los demás miembros de su grupo social; para compartir por completo con sus semejantes un único patrimonio cultural; para no ser obligado a quedarse fuera de la fiesta, escuchando solamente la música que suena allá dentro y viendo sus luces de lejos.

Que más tarde, ese niño lector se transforme en un lector adulto, ya es otra cuestión. Lo importante es que él tenga oportunidades para que eso ocurra, si así lo desea. Las personas tienen vocaciones distintas que les llevan a una diversidad de caminos por la vida. Unas se volverán lectoras voraces, otras leerán esporádicamente, y otras cuantas de nin-



ANA PEYRÉ

gún modo echarán de menos los textos literarios. En la imagen de la gran fiesta, habrá siempre quienes tienen horror a ambientes con mucha gente, odian el ruido y prefieren acostarse temprano. Pero, en una sociedad democrática, cada ciudadano tiene el derecho de acceder a las mismas oportunidades. Así, todos merecen entrar en contacto con buenos libros desde la más tierna edad, descubrir el placer de la lectura literaria y saber cómo llegar a dichos textos cuando quieran, sea frecuentando bibliotecas o librerías, sabiendo a quien pedirselos prestados, o por internet, en el caso de obras de dominio público. No es admisible que un ciudadano que haya asistido a la escuela, y que crea que recibió una educación, se sienta siempre expulsado del baile. Un sistema de enseñanza que perpetúa esa situación es un fraude y no puede tolerarse.

Lenguaje poético y creación literaria

Por otra parte, el acceso de niños y jóvenes a la literatura va mucho más allá

de un mero «conocimiento» de las historias o poemas que eventualmente hayan leído durante su escolarización. Supone, sobre todo, el acceso al dominio de una herramienta preciosa para manejar un lenguaje que, muchas veces, podrá parecer algo intimidante, si topamos con él sólo en la edad adulta y ante situaciones que suelen parecer entonces enfrentamientos o retos. Se trata del lenguaje poético. Porque, a fin de cuentas, es de eso de lo que hablamos cuando nos referimos a un texto literario. En el fondo, se trata una vez más de contestar a la vieja pregunta que hizo con mucha claridad el lingüista Roman Jakobson: «¿Qué es lo que hace de un mensaje verbal una obra de arte?»² Y la respuesta está en el lenguaje. En una función específica suya, la función poética.

Según Jakobson, el lenguaje tiene seis aspectos básicos, conforme a las orientaciones que privilegie. En general, al hablar, mezclamos aspectos de todos ellos. Sin embargo, a efectos didácticos de comprensión del fenómeno lingüístico, hay que hacer la distinción entre esas funciones del lenguaje, relacionándolas con el mismo proceso de comunicación:

1. Puede tener una función *emotiva*, volcada principalmente a la expresión de la emoción de quien la usa, del remitente del mensaje —como un grito de dolor o una exclamación que manifestamos al asustarnos—.

2. Puede tener una función que él denomina *conativa o de llamamiento*, totalmente volcada al destinatario del mensaje —igual que cuando llamamos a alguien que está lejos o le damos órdenes—.

3. Puede tener una función *referencial*, de apuntar los referentes, aquello de que se habla —como ocurre en la objetividad que se busca en el lenguaje científico o matemático—.

4. Puede tener una *función de contacto*, denominada *fática*, cuando se pone énfasis al acto de la comunicación en sí —bien diciendo *hola* al teléfono, para asegurarse de que la llamada se ha completado, bien mediante los artificios que se usan para garantizar que el lector u oyente sigue atento a lo que se dice, como el profesor que pregunta continuamente «¿me comprendéis?»—, los modismos de los locutores deportivos, o las interferencias de Machado de Assis cuando llama la atención del «amable lector» o «amable lectora».

5. Puede tener la función que estamos ejerciendo ahora, la de *metalinguaje*, cuando se emplea el lenguaje para hablar del mismo lenguaje y discutir sus características.

6. O puede desempeñar esa función que es intrínseca del arte literario, el *lenguaje poético* —que no se halla sólo en la poesía y hasta puede encontrarse en nuestra habla cotidiana—, pero, en efecto, es lo que constituye la característica fundamental, indispensable e inherente a la obra poética y a la literatura en general. Su esencia intrínseca y única. ¿En qué es ella tan distinta?

Para ejercer todas las demás funciones, nuestro mecanismo es el mismo. Escogemos las palabras con cuidado, prestando atención a un criterio de elección: cuál su sentido, qué significa, o qué quiere decir este o aquel término. Lo fundamental es hacer muy bien esa selección, ése es el criterio. Sin embargo, para la función poética, introducimos algo que no hace falta en las demás funciones. Damos la misma importancia a



ANA PEYRÉ.



ANA PEYRÍ.

la selección y a la combinación, como dos criterios equivalentes.

En cuanto al uso de la función poética del lenguaje, no se trata solamente de elegir qué palabras o expresiones vamos a usar, de acuerdo con el significado que deseamos transmitir. Pero también la forma en que vamos a emplearlas tiene el mismo peso. Lo que revitaliza la carga semántica de las palabras se debe a diversos procedimientos: por graduación silábica, por aliteraciones, por secuencias mensurables, por afinidad de imágenes, por figuras sonoras, por contrastes, por duración y repetición rítmicas, por paralelismos más o menos explícitos, por la estructura de la composición, por la ruptura de las frases hechas y de los clichés.

Los procedimientos utilizados en la creación literaria son innumerables y, no viene a cuento aquí analizar cómo todos esos recursos consiguen funcionar de una manera infinita. Sólo estoy apuntando su existencia, llamando la atención sobre algo fundamental y necesario para cada uno de nosotros y que también tenemos derecho a exigir que sea respetado. Aquello que Freud valoró mucho, llamando *arte poético*, y que, a su juicio, constituía el secreto más íntimo del autor literario, o sea, la capacidad técnica de sobrepasar las barreras que se yerguen entre emociones fortísimas de distintos seres humanos, entre cada yo y los demás.

Tal como el mismo Freud sugiere, esa técnica se construye sobre dos pilares.

Por un lado, hace más suave el carácter egoísta de los devaneos individuales por medio de alteraciones y disfraces, imágenes y artificios que permiten que ellos se compartan por los demás. Por otro, con tales recursos, el autor pasa a ofrecer al lector la oportunidad de sentir un placer intenso en la presentación de sus fantasías, gracias a lo que es puramente formal, es decir, estético, y que tiene fuerza suficiente para liberar las tensiones de nuestras mentes. Quizás incluso —añade el padre del psicoanálisis— ese arte poético y el placer que produce nos sitúa en las mejores condiciones de apreciarlo y de gozar de nuestros propios devaneos sin culpas ni autorrecreaciones.³ Algo fundamental para la salud mental de los seres humanos.

Las sociedades lectoras son menos vulnerables

Pero con frecuencia, en nuestro tiempo, el lector común tiene dificultades para sentirse a gusto ante esa función poética del lenguaje, exacerbada en el arte literario, y capaz de desempeñar ese papel fundamental de que nos habla Freud.

Si el lector no ha tenido contacto con la literatura desde la infancia o en los años de su formación, no estará acostumbrado a leer textos literarios. De una manera constante, en ese caso, además de verse expulsado del baile y fuera de la fiesta, alejado de un evento social, sentirá también individualmente una exclusión, una cierta extrañeza delante de esos textos, que pasan a intimidarlo y a cerrarle las puertas en un primer encuentro. La tendencia es que, por ello, evite nuevas tentativas y, así, se prive de otros textos.

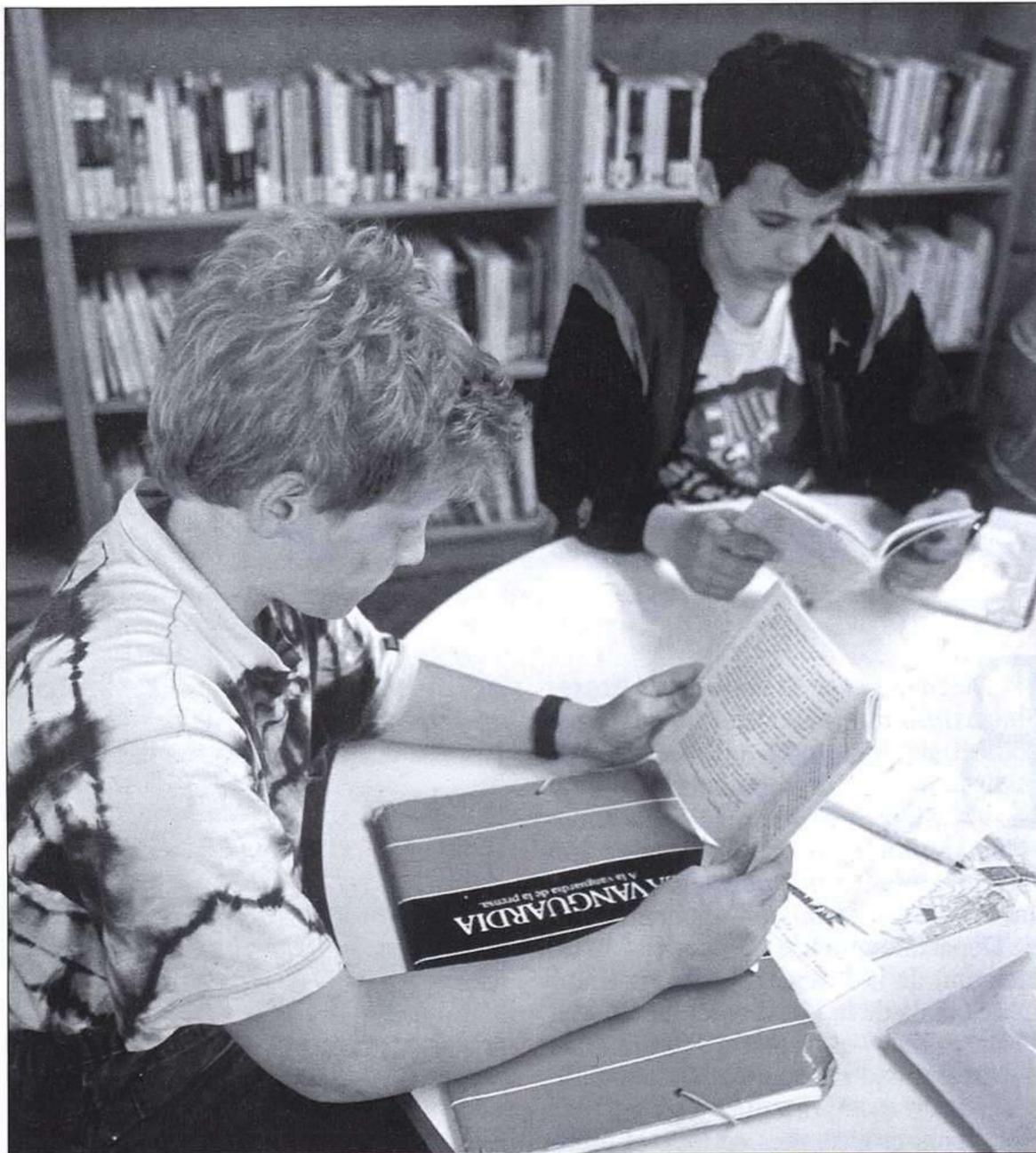
Es una pérdida lamentable e injusta, que, además, puede traer consecuencias graves al tejido social. Así lo sostenía Roland Barthes cuando se preocupaba por la situación de una sociedad que, cada vez más, se niega a sí misma (o a gran parte de sí misma) la satisfacción de leer los textos que le dan placer. En opinión del pensador francés, el rechazo al placer y al deseo de goce (intrínsecos del texto) crea condiciones propicias al desarrollo de la frigidez, y ésta se asocia a

la violencia que pasa a caracterizar tales sociedades.

Por otra parte, la posibilidad de sentir placer con las palabras constituye un rechazo al oscurantismo y una reafirmación de la libertad. Los niños que entran en contacto con la literatura infantil tienen, desde lo más temprano de su existencia, la oportunidad de desarrollar esa intimidad con la función poética del lenguaje. Gracias a ese regalo conllevarán para siempre, por toda la vida, la capacidad de poder acercarse al universo artístico de la palabra.

Por añadidura, guardarán también buenos recuerdos de esos primeros encuentros con los textos literarios, hechos de placer y afecto guiados por familiares o profesores que les enseñaron libros, les contaron historias, miraron ilustraciones junto a ellos, conversaron respecto a lo leído. Gentes que han sido capaces de dedicarles una atención entrañable, fuerte, símbolo de cariño. Y que tuvieron fe y confianza en su inteligencia, valorando su capacidad intelectual. En esas relaciones se forja una vivencia de intimidad mental enriquecedora para ambas partes. Se teje un intercambio fecundo que, con toda seguridad, garantiza que el adulto capaz de dedicar algunos momentos a abrir tales caminos a los niños también lleve consigo, para siempre, deliciosos recuerdos de esos momentos de afectividad compartida en torno a la palabra escrita.

Además de eso, los buenos libros son también muy importantes en otros aspectos del desarrollo infantil. No sólo por su papel en la formación de un repertorio cultural común. Son igualmente fundamentales en la discusión de situaciones de conflicto moral y en la transmisión de valores éticos. Ayudan a los lectores a ir buscando o construyendo el sentido de sus experiencias, de su estar-en-el-mundo. Les prestan auxilio para pensar mejor, para encontrar argumentos poderosos y para saber expresarlos a la hora de defender sus puntos de vista. Capacitan a los pequeños para crecer de un modo más crítico en estos nuevos tiempos, en los que el descentramiento del libro en su calidad de eje cultural único, y el surgimiento de nuevas tecnologías de mantenimiento de la memoria colectiva y de la transmisión



ANA PEYRÍ.

de cultura, exigen mucho más discernimiento del lector. Son cambios que llegaron para permanecer de forma irreversible. Sin constituir una conciencia analítica, desarrollada por la lectura de buenos textos, y ejercitada para comparar y juzgar, analizando y dando pesos distintos a un material profuso que surge sin ninguna diferenciación cualitativa, uno se arriesga a ser rehén de intereses de los que ni se da cuenta, totalmente sometido a todo tipo de influencia o manipulación. Sólo la posibilidad de lectura de literatura, accesible a una gran mayoría de ciudadanos, podrá reforzar la colectividad ante la manipulación del mercado, de los intereses políticos, de los fundamentalismos religiosos, de las ambiciones personales de dictadores.

Las sociedades que ya hace mucho tiempo que son letradas, tienen anticuerpos intelectuales más desarrollados para enfrentar esos nuevos males. Sociedades poco acostumbradas a la lectura siguen siendo mucho más vulnerables. Acercar a los niños a los buenos textos es también un modo de fortalecer sus defensas y cuidar de su futuro. Es un derecho de ellos y un deber nuestro. Para el bien de todos y la felicidad general de la gente. ■

*Ana María Machado es escritora.

Notas

1. Revista *Educação*, mayo de 2007.
2. Jakobson, Roman, *Lingüística e Comunicação*, Sao Paulo: Editora Cultrix, 1969.
3. Freud, Sigmund, «Creative Writers and Day Dreaming», en *Art and Literature*, Londres: Penguin, 1985.